

162

2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



CAMPUS IZTACALA

EL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE PARA
SIGMUND FREUD

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

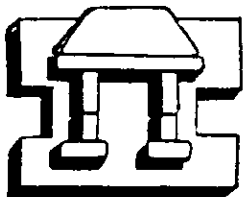
P R E S E N T A :

FRANCISCO MONTARES SANDOVAL

ASESORES: LIC. CESAR R. AVENDAÑO AMADOR.

LIC. ROQUE J. OLIVARES VAZQUEZ.

LIC. ALEJANDRO GAONA FIGUEROA.



IZTACALA
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEXICO.

1998.

263802



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CAMPUS IZTACALA

EL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE PARA SIGMUND FREUD

TESINA

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

FRANCISCO MONTAÑÉS SANDOVAL

LIC. CESAR R. AVENDAÑO AMADOR; DIRECTOR

LIC. ROQUE J. OLIVARES VÁZQUEZ; SINODAL

LIC. ALEJANDRO GAONA FIGUEROA; SINODAL

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO

1998

Un psicoanalista, al mismo tiempo que reconoce que su método permite llegar a "lo menos humano" que hay en el hombre, juzga que, a la luz de este conocimiento, "el hombre podrá luchar contra lo inhumano que lleva en sí" (Flotes, 1971)

AGRADECIMIENTOS

A mis padres; Hay cosas que en verdad no hay manera de agradecer, como lo es la formación de una vida. ¿Como podría agradecerles mi vida y su formación?. Cualquier intento resulta absurdo. Si acaso la lógica me permite conocer que detrás de cada meta hay un sustento. En mi caso ese gran sustento siempre han sido, son y serán ustedes.

A Paquis; Por ayudarme a hablar con los maestros y con la organización de mi horario, por las noches en vela haciendo trabajos, por corresponder y brindar amor, esto es consecuencia de tu presencia dentro de mi vida.

A Jorge; Por tu apoyo, por tus estímulos, por tu amor.

A los tíos Cardoza; Por brindarnos el enorme privilegio de su amor.

A los Ches; Por hacemos saber que en este mundo no estamos solos.

A Mauricio, Lea, Susana y Peter; Por darte significado a las palabras Amistad y Familia.

A Cesar; Por representar la celeridad en este trabajo.

A Roque; Por representar el orden en este trabajo.

A Chío; Por representar lo administrativo en este trabajo y por tu amistad.

A Alejandro; Por aceptar ser mi sinodal.

A Antonio Porras Ortega; Por brindarme la oportunidad de comenzar el camino hacia la realización laboral.

A René Flores Jaskille.

A Toño Peñaflores; Por confiar en mi y permitirme formar parte de tu equipo " Gracias mi Lic.".

A Maya; Por estar siempre presente hermanita.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
--------------------------	----------

CAPITULO UNO**EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE**

PARA SIGMUND FREUD.....	7
1.1.- Lo inconsciente en la realidad.....	7
1.2.- Lo inconsciente y su expresión en el chiste.....	11
1.3.- Lo inconsciente como formador de sentimientos ambivalentes.....	16
1.4.- Lo inconsciente y su relación con la represión.....	25
1.5.- Lo inconsciente en el sistema Inc.	27

CAPITULO DOS**LA CONSOLIDACIÓN DEL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE**

PARA SIGMUND FREUD.....	37
2.1.- Lo inconsciente y la neurosis.....	37
2.2.- Lo inconsciente y el placer.....	40
2.3.- Lo inconsciente y la conciencia.....	49
2.4.- Lo inconsciente y el sentimiento de culpabilidad.....	52
2.5.- Lo inconsciente y lo susceptible de conciencia.....	56

CONCLUSIONES.....	59
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	72
--------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

En la presente tesina se describirá una revisión de diez obras de Sigmund Freud; que han sido seleccionadas por el hecho de presentar contenido referente al concepto del inconsciente en alguno de sus capítulos. Serán presentadas en orden cronológico con la finalidad de mostrar la evolución de este concepto para Freud.

La primer obra es "La interpretación de los sueños" (1900); donde nos explica las dos clases de inconsciente que concibe hasta entonces, en "El chiste y su relación con el inconsciente "(1905), nos menciona que las similitudes entre los sueños y los chistes pueden ser los mecanismos de defensa de la condensación y el desplazamiento, "Tótem y tabú "(1913) es una obra donde se refiere a otro mecanismo de defensa; el de la proyección, "Historia del Movimiento Psicoanalítico"(1914) es un libro donde se describe la teoría de la represión, en "Lo inconsciente" (1915) sus concepciones teóricas habían avanzado por la introducción de un mayor grado de sistema y riqueza de detalles, por ejemplo veía con más claridad el lugar de los instintos y el mecanismo de represión. En "Introducción al psicoanálisis" (1917) identifica estrictamente inconsciente y represión. A partir del ensayo titulado "Más allá del principio del placer "(1920) y sobre todo en "El Yo y Ello "(1923), diversas consideraciones condujeron a Freud a modificar sus conceptos iniciales, (como el nacimiento de un tercer inconsciente) o mejor, a integrarlos dentro de perspectivas más vastas. En "El malestar de la cultura "(1929) Freud analiza la angustia, su relación con la agresividad. Por último en "Esquema del psicoanálisis" (1940), describe las cualidades de los procesos psíquicos; concientes, preconcientes e inconscientes.

CAPITULO UNO

I EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE PARA SIGMUND FREUD.

1.1.- Lo Inconsciente en la realidad

Comenzaremos el estudio de diez obras de Freud con "La interpretación de los sueños" porque consideramos que la primera evidencia de Freud sobre su método psicoanalítico y de su nueva teoría de la mente se encuentra en este libro. Freud consideró siempre ésta como su obra capital, no sólo ofrecía una teoría original de los sueños, sino que fundaba una nueva psicología. A principios de 1898 comenzó a escribir este libro, dicho trabajo quedó interrumpido por las vacaciones de verano, y en el otoño por un período de depresión e inhibición, pero fue reanudado y completado en Septiembre de 1899. En la actualidad, este libro es una obra clásica.

Cualquiera que sea su novedad y originalidad, un trabajo creador forma casi siempre parte de una tendencia contemporánea; cristaliza un gran número de ideas que yacían esparcidas. La interpretación de los sueños apareció en un momento en que el interés público estaba vivo a causa del gran número de obras sobre los sueños. En este libro¹, Freud comienza tratando de describir la relación entre dos sistemas dentro del aparato psíquico, el inconsciente y el preconsciente.¹

¹ Sobre estos dos sistemas y su relación, Freud nos dará una descripción más amplia en su ensayo metapsicológico "El inconsciente".

Cuando Freud dice que una idea inconsciente aspira a una traducción a lo preconciente, para después emerger en la conciencia no quiere decir que deba ser formada una segunda idea en un nuevo lugar. Cuando dice que una idea preconciente queda reprimida y acogida después por lo inconsciente, podría incitarle a creer que realmente queda disuelta en una de las dos localidades psíquicas una ordenación y sustituida por otra nueva en la otra localidad. En lugar de esto, Freud menciona, que una carga de energía es transferida o retirada de una ordenación determinada de manera que el producto psíquico queda situado bajo el dominio de una instancia o sustraído al mismo. Se sustituye aquí una representación tópica por una representación dinámica; lo que nos aparece dotado de movimiento no es el producto psíquico, sino su inervación.

El psicólogo tiene que reservarse el derecho de penetrar inductivamente desde el efecto de la conciencia hasta el proceso psíquico inconsciente. Actuando así descubrirá que el efecto de conciencia no es más que lejano efecto psíquico del proceso inconsciente y que este último no ha devenido consciente como tal, habiendo existido y actuando sin delatarse en modo alguno a la conciencia. Lo inconsciente es el círculo más amplio en el que se halla inscrito el de lo consciente. Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, mientras que lo inconsciente puede permanecer en este grado y aspirar, sin embargo, al valor completo de una función psíquica.²

Así muchas funciones cuyo desarrollo en el sueño resultaba desconcertante, no deben ser ya atribuidas a este fenómeno, sino a la actividad diurna del

² Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real: "su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales", escribía Freud en este capítulo.

pensamiento inconsciente. El respeto que el sueño mereció a los pueblos antiguos se hallaba fundado en una exacta estimación psicológica de lo indestructible e indomable existente en el alma humana; esto es, de lo demoníaco.³

Los nuevos conocimientos que le ha procurado a Freud el análisis de los productos psicopatológicos y entre ellos el del sueño, consisten en que lo inconsciente - esto es, lo psíquico - aparece como función de dos síntomas separados y surge ya así en la vida anímica normal. Es aquí cuando hace la diferencia de dos clases de inconsciente; el inconsciente, incapaz de conciencia y el preconsciente, que así le puso Freud porque sus excitaciones pueden llegar a la conciencia, aunque también adaptándose a determinadas reglas y quizá después de vencer una nueva censura, pero de todos modos sin relación ninguna con el sistema inconsciente.⁴

El sistema preconsciente aparecía como una pantalla entre el sistema inconsciente y la conciencia. El sistema preconsciente no sólo cerraba el acceso a la conciencia, sino que dominaba también el acceso a la motilidad voluntaria y disponía de la emisión de una carga de energía psíquica móvil de la que nos es familiar una parte a título de atención. La percepción de placer y displacer influye sobre el curso de las cargas dentro del aparato psíquico, que fuera de esto se mantiene inconsciente y labora por medio de desplazamientos de cantidad.

El principio del displacer regula inicialmente los desplazamientos de la carga de un modo automático, pero la conciencia lleva a cabo una segunda regulación más sutil de estas cualidades, regulación que puede incluso oponerse a la primera y

³ Freud nos describirá "lo demoníaco" en su obra *Tótem y Tabú*.

⁴ En "El yo y el ello", Freud hará su primera rectificación al agregar un tercer tipo de inconsciente.

que completa y perfecciona la capacidad funcional del aparato, modificando su disposición primitiva para permitirle someter a la carga de energía psíquica y a la elaboración aquello que se halla enlazado con desarrollos de displacer. La psicología de la neurosis le enseñó a Freud que esta regulación por la excitación cualitativa del órgano sensorial desempeña un importantísimo papel en la actividad funcional del aparato. El dominio automático del principio primario de displacer y la subsiguiente limitación de la capacidad funcional quedan suprimidos por las regulaciones sensibles.⁵ Esta represión adecuada al principio termina en una renuncia perjudicial a la coerción y al dominio anímico, recayendo mucho más fácilmente sobre los recuerdos que sobre las percepciones, pues los primeros carecen del incremento de carga provocando por la excitación del órgano sensorial psíquico. Las ideas rechazables no se hacen concientes unas veces por haber sucumbido a la represión; pero otras pueden no hallarse reprimidas sino haber sido sustraídas a la conciencia por otras causas. Según Freud, todos los problemas de la conciencia se manifiestan en el análisis de la histeria. En la misma experiencia nos manifiesta que el paso de lo preconciente a la carga de la conciencia se halla ligado a una censura análoga a la existente entre el sistema inconsciente y el preconciente. También esta censura comienza a partir de cierto límite cuantitativo, quedando sustraídos a ella los productos mentales poco intensos todos los casos posibles de inaccesibilidad a la conciencia, así como los de penetración a la misma bajo ciertas restricciones aparecen reunidos en el cuadro de los fenómenos psiconeuróticos, y todos estos fenómenos indican la íntima y recíproca conexión existente entre la censura y la conciencia.

⁵ Freud describirá más a detalle este concepto en *Más allá del Principio del Placer*.

1.2.- Lo Inconsciente y su expresión en el chiste

En 1905 aparecieron tres de los trabajos mejor conocidos de Freud: Tres ensayos sobre la vida sexual, la historia de la paciente Dora, y El chiste y su relación con el inconsciente.

Una de las grandes contribuciones de Freud a la Psicología profunda fue su libro El chiste y relación con el inconsciente, tema sobre el que había empezado a trabajar en 1897. Por entonces habían surgido numerosas teorías acerca de la psicología de los chistes, de la comicidad y del humor. Un verdadero punto de partida de su trabajo fue su observación de ciertas semejanzas existentes ante los mecanismos de los chistes y de los sueños.

El libro de Freud sobre los chistes es uno de los menos leídos. Está lleno de juegos de palabras divertidos pero intraducibles y da por sentado que el lector conoce a los alemanes clásicos. Sus historias judías resultaban más graciosas para los lectores de aquella época que para los actuales. (Ey 1970).

Continuando el tema anterior "los sueños", en este libro y en especial en su capítulo "Relación del chiste con los sueños y lo inconsciente" Freud nos habla sobre la coincidencia de los procesos de condensación, desplazamiento y representación indirecta en la génesis del chiste y la elaboración de los sueños.

Freud nos indica que lo que le hizo realizar la investigación del chiste en los sueños fue descubrir que el carácter y el efecto del chiste se hallaban ligados a

diversas especies de condensación, desplazamiento y representación indirecta.⁶ El chiste posee otra analogía en su elaboración con relación a la del sueño. Cuando "hacemos" el chiste sabemos que nos conducimos de manera muy distinta a cuando exponemos un juicio o presentamos una objeción. El chiste posee un alto grado de carácter de ocurrencia involuntaria. Un instante antes no sabemos cual es el chiste que vamos a hacer. Algunos de los medios del chiste hallan también empleo fuera del mismo en la expresión de nuestros pensamientos, por ejemplo; la metáfora y la ilusión. En la elaboración del chiste dejamos caer por un momento en lo inconsciente un procesos mental que surge luego de nuevo en calidad de chiste.

Los chistes con frecuencia rehusan acudir a nuestro pensamiento en el momento en que los requerimos y en cambio surgen otras veces como involuntariamente y en puntos de nuestro proceso mental en que no comprendemos cómo han podido entretenerse.

Freud nos da algunos caracteres del chiste que pueden considerarse de su formación en lo inconsciente. Por un lado nos explica la brevedad del chiste si bien no es algo indispensable igual que en el sueño se da la condensación.⁷

La condensación nos puede dar como resultado el múltiple empleo del mismo material o el juego de palabras. Estas condensaciones puestas al servicio de la técnica del chiste, nacen automáticamente, sin intención determinada, en

⁶ Un pensamiento preconscious es abandonado por un momento a la elaboración inconsciente, siendo luego acogido en el acto el resultado por la percepción consciente.

⁷ La brevedad del chiste sería como la del sueño, un necesario fenómeno concomitante de la condensación que en ambos tiene lugar, esto es, un resultado del proceso de condensación.

lo inconsciente durante el proceso mental. Tales condensaciones son fuentes de placer y por eso es compatible la hipótesis de que hallan en lo inconsciente las condiciones de su génesis; en cambio, vemos el motivo de la sumersión en lo inconsciente en la circunstancia de que en él se logra fácilmente la condensación productora de placer que el chiste precisa.

Freud menciona que el chiste podría hacer surgir, al principio de su desarrollo en el grado de juego; esto es, en la infancia de la razón, tales condensaciones aportadoras de placer y de que, por otra parte, lleva a cabo la misma función en grados más elevados mediante la sumersión del pensamiento en lo inconsciente. Lo que sucede es que lo infantil es la fuente de lo inconsciente y que los procesos mentales de este género son precisamente los únicos posibles durante la primera época infantil. El pensamiento que para la formación del chiste se sumerge en lo inconsciente busca allí la antigua sede del pasado juego con palabras. La función intelectual retrocede por un momento al grado infantil para apoderarse así nuevamente de la infantil fuente de placer.

A continuación Freud apunta que si su investigación de la psicología de la neurosis no le hubiera revelado ya la del chiste le haría sospechar que la singular elaboración del inconsciente no es otra cosa que el tipo infantil de la labor intelectual. Freud nos habla de como lo simple nos hace reír y es porque inconscientemente nos remontamos a la infancia y reímos de lo que él denomina "simpleza infantil". Todo descubrimiento de tal inconsciente nos hace, en general, un efecto cómico.

Según Freud los desplazamientos que aparecen en la elaboración del sueño indican la actuación de la censura del pensamiento consciente y, por tanto, al hallar el desplazamiento entre las técnicas del chiste se inclina a suponer que también en la elaboración del mismo interviene un poder coercitivo, esto es; la tendencia del chiste a conseguir el antiguo placer en el disparate o en el juego con palabras. El hecho de situar la elaboración del chiste en el sistema de lo inconsciente ha ganado considerablemente en importancia desde que nos ha descubierto que las técnicas de las que el chiste depende no son, sin embargo, de su exclusiva propiedad. El caso innegable de formación del chiste en lo inconsciente es aquel en que se trata de chistes al servicio de tendencias inconscientes o reforzadas por lo inconsciente; esto es, en la mayoría de los chistes cínicos. En estos casos, la tendencia inconsciente hace la idea preconscious, sumergiéndola en lo inconsciente para transformarla allí; proceso muy análogo a otros descubiertos por la psicología de las neurosis. La existencia de intensas tendencias que se extienden hasta lo inconsciente y representan una especial aptitud para la producción chistosa actúan como el más enérgico estímulo para su elaboración, construyendo al mismo tiempo una explicación de que las condiciones subjetivas del chiste aparezcan cumplidas con gran frecuencia en personas neuróticas. Bajo la influencia de enérgicas tendencias puede convertirse en chistoso el sujeto antes inepto para el chiste.

La carga psíquica inconsciente ofrece las condiciones más favorables para la elección de expresión verbal. Podemos además, suponer, que la posibilidad de expresión que encierra en sí la consecución de placer verbal actúa sobre la aún vacilante concepción del pensamiento preconscious, haciéndola descender, del mismo modo que en el primer caso, la tendencia inconsciente. Freud acepta que su concepción del chiste es fruto del estudio de su técnica y de la comparación de su elaboración con la de los sueños. El sueño es un producto anímico

totalmente asocial. No sólo no necesita aspirar a ser comprendido, sino que tiene que evitar llegar a serlo, pues entonces quedaría destruido. En cambio, el chiste es la más social de todas las funciones anímicas encaminadas a la consecución de placer. El sueño es siempre un deseo, aunque irreconocible, y el chiste, un juego desarrollado. El sueño se encamina predominantemente al ahorro de displacer, y el chiste, a la consecución de placer. Pero no hay que olvidar que a estos dos fines concurren todas nuestras actividades anímicas.

1.3.- Lo Inconsciente como formador de sentimientos ambivalentes

En 1911 Alfred Adler abandonó a Freud y en 1913 Jung hace lo mismo, en ese año Freud publica el tercer trabajo fundamental del que nos ocuparemos, Tótem y Tabú. En realidad no es imposible que la inspiración de Tótem y Tabú, proviniera menos de una prehistoria insondeable que de acontecimientos contemporáneos.

En capítulo II "El tabú y la ambivalencia de los sentimientos" Freud comienza explicando que Tabú es una palabra polinesa, para él presenta dos significaciones opuestas: la de lo sagrado y la de lo impuro. El tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones. La expresión de "temor sagrado" presentaría un sentido coincidente con el de tabú. El tabú para Freud, es anterior a los dioses y a toda religión. El castigo de la violación de un tabú quedaba abandonado primitivamente a una fuerza interior que habría de actuar de un modo automático. El tabú se vengaba a si mismo. La transmisibilidad del tabú da lugar a la creencia de la posibilidad de eludirlo por medio de ceremonias de expiación. Existen tabús permanentes y tabús temporales. Los sacerdotes y los jefes, así como los muertos y todo lo que con ellos se relaciona, pertenecen a la primera clase. Los tabús pasajeros se enlazan a ciertos estados y actividades, tales como la menstruación y el parto, el estado del guerrero antes y después de la expedición, la caza y la pesca. Hay también tabús generales que por medio del Papa pueden ser suspendidos o mantenidos durante muchos años. Tabú en su sentido general significa, toda prohibición impuesta por el uso o costumbre o expresamente formulada en leyes, de tocar un objeto, aprovecharse de él o servirse de ciertas palabras prohibidas. Y reconoce que no existe un sólo pueblo ni una sola fase de la civilización en lo que no se halla dada una circunstancia tal.

Los adolescentes son tabú durante las ceremonias de su iniciación y las mujeres durante la menstruación e inmediatamente después del parto. Son también tabú los niños recién nacidos, los enfermos y, sobre todo, los muertos. Los objetos de que un hombre se sirve constantemente, sus vestidos, sus útiles de trabajo y sus armas, son también tabú para los demás. Para Freud el origen del tabú nace de los instintos más primitivos y a la vez más duraderos del hombre "el temor de las fuerzas demoniacas".⁸

Los demonios no pueden ser considerados en Psicología como causa primera, más allá de las cuales sea posible remontarse. Otra cosa sería si los demonios tuvieran una existencia real, pero sabemos que no lo son - como tampoco dioses - sino creaciones de las fuerzas psíquicas del hombre. Tanto unos como otros han surgido de algo anterior a ellos.

Freud menciona que para las personas que conocen el psicoanálisis y la investigación de la parte inconsciente de nuestra vida psíquica, todo este problema del tabú y sus fenómenos no le serán desconocidos. Esto es porque hay personas que han creado por sí mismas prohibiciones tabú individuales y que las observan tan rigurosamente como el salvaje las restricciones de su tribu o de su organización social. También nos dice que si no estuviera habituado a designar a tales personas como neuróticos obsesivos, hallaría muy adecuado el nombre de enfermedad del tabú, para caracterizar sus estados. Es por ello que la investigación psicoanalítica de esta enfermedad obsesiva le ha proporcionado un tan rico acervo de conocimientos sobre ella y sobre su etiología clínica y los elementos esenciales del mecanismo psicológico, que no podrá privarse de

⁸ Esto se refiere al temor (inconsciente) de los seres humanos hacia los muertos. La condición de estos últimos les puede crear algún poder (fuerzas demoniacas) para hacerles daño a los primeros.

aplicar tales conocimientos al esclarecimiento de los fenómenos correlativos de la psicología de los pueblos. Aunque esta analogía, reconoce, puede ser puramente exterior.

La primera y más evidente de las analogías entre el tabú y las prohibiciones obsesivas (en los neuróticos) es la falta de motivación y el enigma de sus orígenes. En estos casos es superflua una amenaza externa de castigo, pues el sujeto posee una convicción interior (una conciencia) de que la violación de la prohibición traería consigo una profunda desgracia. La prohibición central y principal de esta neurosis es, como en el tabú, la del contacto, carácter al que se debe el nombre de "délire du toucher" . Pero la prohibición no recae tan sólo sobre el contacto físico, sino que se extiende a todos los actos que definimos con la expresión figurada "ponerse en contacto con algo" . Todo aquello que orienta las ideas del sujeto hacia lo prohibido, esto es, todo lo que provoca un contacto puramente material directo. En el tabú se ha hallado esta misma extensión. A las prohibiciones que parecen inexplicables, estúpidas y absurdas Freud les da el nombre de "ceremoniales", lo mismo según él sucede en las costumbres tabú. Las prohibiciones obsesivas son susceptibles de grandes desplazamientos y utilizan todo género de enlaces para extenderse de un objeto a otro y hacerlo a su vez "imposible". De este modo resulta por ser "imposible" el mundo entero, los enfermos obsesionados se conducen como si las personas y las cosas "imposibles" fueran fuentes de un peligroso contagio. Freud explica que aquel que ha violado un tabú, tocando algo que entrañaba dicha condición, se hace a su vez tabú, y nadie debe entrar ya en contacto con él. Del mismo modo que las prohibiciones tabú, las prohibiciones obsesivas aportan a la vida del sujeto enormes privaciones y restricciones.

En resumen; Freud halla cuatro analogías entre los síntomas de la neurosis obsesiva con las prohibiciones tabú.

- 1.- La falta de motivación de las prohibiciones.
- 2.- Su imposición por una necesidad interna.
- 3.- Su facultad de desplazamiento y contagio.
- 4.- La causación de actos ceremoniales y de prescripciones, emanados de las prohibiciones mismas.

El psicoanálisis ha descubierto el desarrollo clínico y el mecanismo psíquico de la neurosis obsesiva. Ante la prohibición y la tendencia se da una fijación psíquica y por consiguiente una neurosis. Esta fijación reside en lo que Freud denomina actitud "**ambivalente**" del sujeto con el objeto, o más bien con el acto prohibido. Resultado del continuo deseo de realizar dicho acto, pero le retiene siempre el horror que el mismo le inspira. Esta oposición de las dos corrientes es para él perfectamente comprensible ya que la localización de las mismas en la vida psíquica excluye toda posibilidad de encuentro. Mientras que la prohibición es claramente conciente, la tendencia prohibida es inconsciente.

Obviamente para este proceso se necesita del mecanismo de la represión que se enlaza con el olvido (amnesia) y permanece ignorada la motivación de la prohibición, todo esto debido precisamente a sus relaciones inconscientes - el deseo de lo oculto insatisfecho -. La transmisibilidad y la facultad de expansión de la prohibición reflejan un proceso por el que pasa el deseo inconsciente y cuyo desarrollo es favorecido por las condiciones psicológicas de lo inconsciente. Es ley de la neurosis que los actos obsesivos vayan entrando cada vez más al servicio del deseo y aproximándose así paulatinamente al acto primitivo prohibido.

Lo que hace es reconstruir la historia del tabú aplicando sus conocimientos de las prohibiciones obsesivas. Los tabús serían prohibiciones antiquísimas impuestas desde el exterior de la generación de hombre primitivos, a los que fueron quizá inculcadas por una generación anterior y que se transmitieron por la autoridad paterna y social. Lo que no es posible decidir es si hay ideas innatas de este género y si se han determinado por la fijación del tabú por sí solas o con el auxilio de la educación. Pero lo que si es posible decidir es que la primitiva tendencia a realizar los actos prohibidos perdura aún hoy en día. Así los pueblos salvajes y semisalvajes han adoptado una actitud ambivalente. En su inconsciente no desearían nada mejor que su violación, pero al mismo tiempo sienten temor a ella. La temen precisamente porque la desean, y el temor es más fuerte que el deseo. Este deseo es, en cada caso individual, inconsciente, como neurótico.

Para Freud las dos prohibiciones más antiguas e importantes fueron: respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con los individuos del sexo contrario, pertenecientes al mismo tótem. Para él debieron ser los dos placeres más antiguos e intensos de los hombres, estos dos tabús coinciden con el centro de la vida optativa infantil y el nódulo de la neurosis, considera como base del tabú un acto prohibido, que cuando se realiza se impulsa una enérgica tendencia localizada en lo inconsciente. El hombre que ha infringido un tabú se hace tabú a su vez, porque posee la facultad peligrosa de incitar a los demás a seguir su ejemplo. Resulta, pues, realmente contagioso, impulsar a la imitación y por tanto, debe de ser evitado a su vez. La transgresión del tabú surge cuando sustituimos los deseos inconscientes por impulsos conscientes y consiste en la posibilidad de la imitación que tendría por consecuencia la disolución de la sociedad. Esta transmisibilidad del tabú queda reflejada en la neurosis por la tendencia del deseo inconsciente a desplazarse de continuo sobre objetos utilizando los caminos de la

asociación. Resumiendo lo aquí dicho, Freud escribe: **El tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre.** La tendencia a trasgredirla persiste en lo inconsciente. Los hombres que obedecen al tabú observan una actitud ambivalente con respecto a aquello que es el tabú. La fuerza mágica atribuida al tabú se reduce a su poder de inducir al hombre en tentación: se comporta como un contagio, porque el ejemplo es siempre contagioso y porque el deseo prohibitivo se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos. La explicación de la violación de un tabú por renunciamiento prueba que es un renunciamiento lo que constituye la base del tabú.

Cuando la persona que violó el tabú (por ejemplo de un muerto) quiere reconciliarse o purificarse, aparecen combinados dos principios: la extensión del tabú del muerto a todo lo que ha entrado en contacto con él y el temor al espíritu del muerto.

Por otro lado un exceso de cariño (a un muerto) es un fenómeno corriente en la neurosis, sobre todo en la neurosis obsesiva. Este exceso aparece siempre en aquellos casos en los que junto al cariño predominante, existe una corriente contraria inconsciente, de hostilidad, o sea un caso de ambivalencia afectiva. El acto obsesivo es aparentemente un acto de defensa contra lo prohibido, pero Freud afirma que no es en realidad sino la reproducción de lo prohibido. La apariencia se refiere a la vida psíquica consciente y la realidad a la vida inconsciente.

Si admitimos que la vida afectiva de los primitivos es ambivalente de manera semejante a los neuróticos obsesivos podemos entender que después de una dolorosa pérdida surja en los primitivos una reacción contra la hostilidad dada en

su inconsciente, análoga a la de los neuróticos obsesivos la cual se manifiesta por medio de los reproches obsesivos; pero esta hostilidad penosamente sentida en lo inconsciente como satisfacción producida por la muerte del ser amado alcanza en el primitivo un destino diferente según Freud, pues queda exteriorizada y atribuida al muerto mismo. Este proceso de defensa, muy frecuente tanto en la vida psíquica patológica como en la normal es la que Freud denomina como **proyección**. El superviviente se niega a haber experimentado un sentimiento hostil con respecto a la persona querida muerta y piensa que es el alma de la misma la que ahora abriga este sentimiento contra él. El carácter de castigo y de remordimiento que esta reacción afectiva presenta se manifestará, a pesar de la defensa por medio de la proyección, en forma de privaciones y restricciones que el sujeto se impondrá, disfrazándolas en parte, bajo la forma de medidas de protección contra el demonio hostil. Esto comprueba que el tabú ha nacido en el terreno de una ambivalencia afectiva. El tabú de los muertos procede de una oposición entre el dolor consciente y la satisfacción inconsciente ocasionados por la muerte. Las prescripciones tabú presentan aquí, como los síntomas de la neurosis, una doble significación: por un lado y con las restricciones que imponen al sujeto, constituyen una manifestación de su dolor ante la muerte de su ser amado, pero por otro la hostilidad hacia el muerto, hostilidad a la que dan ahora un carácter de legítima defensa. Como había escrito anteriormente Freud y como resulta obvio los demonios no existen en el mundo real, se conciben como proyecciones de los sentimientos hostiles que los supervivientes abrigan hacia los muertos. Estos sentimientos de carácter doble, esto es, cariñosos y hostiles, intentaran exteorizarse en el momento de la muerte de manera simultánea bajo la forma de dolor y satisfacción. El dolor nacido de un incremento de ternura se revela, por un lado, cada vez más contra la hostilidad latente, y no puede, por otro, admitir que tal hostilidad engendre un

sentimiento de satisfacción. De este modo queda constituida la represión de la hostilidad inconsciente por medio de la proyección.

En la vida del primitivo se desempeña la ambivalencia de un papel infinitamente mayor que en la del hombre civilizado de nuestros días. La disminución de esta ambivalencia ha tenido por resultado la desaparición progresiva del tabú, que no es sino un síntoma de transacción entre las dos tendencias en conflicto. Así pues, también la conciencia nace de una ambivalencia afectiva inherente a determinadas relaciones humanas y tiene por condición aquella misma que Freud asigno al tabú y a la neurosis obsesiva, o sea lo que en uno de los dos términos de la oposición permanezca inconsciente y quede mantenido en estado de represión por el otro obsesivamente dominante. Sobre esto, en sus investigaciones clínicas ha encontrado, en primer lugar, que el neurótico obsesivo sufre de escrúpulos morbosos que aparecen cuando el enfermo se rebela contra lo inconsciente. En segundo lugar, la conciencia presenta gran afinidad con la angustia, hasta el punto de que la podemos observar como una conciencia angustiante. Sabemos que la angustia nace en lo inconsciente, en la neurosis, cuando se ha tenido una represión de deseos, queda transformada en angustia la libido de los mismos. A propósito de esto Freud nos recuerda que en la conciencia hay también algo desconocido e inconsciente, esto es, las razones de la represión y de la repulsa de determinados deseos. Este inconsciente desconocido es lo que determina el carácter angustioso de la conciencia. Dado que el tabú se manifiesta por prohibiciones, y tiene su base en deseos prohibidos esto es claro, no hay necesidad de prohibir lo que nadie desea realizar; aquello que se halla severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo. Los procesos psíquicos de lo inconsciente, lejos de ser por completo idénticos a los de nuestra vida consciente, gozan de determinadas libertades, rehusadas a estos últimos. Un impulso inconsciente no ha nacido necesariamente allí donde vemos

que se manifiesta, sino que puede provenir de una fuente por completo distinta, haber recaído al principio sobre otras personas y otras relaciones y no hallarse en el lugar en el que comprobamos su presencia, sino merced a mecanismos de desplazamiento. Dada la indestructibilidad y la incorregibilidad de los procesos inconscientes, pueden, además, haberse transportado, desde una época a la que se hallaban apropiados, hasta otra época y otras circunstancias ulteriores, en las cuales parecen singulares y fuera de lugar sus manifestaciones.

1.4.- Lo Inconsciente y su relación con la represión

En su libro Historia del Movimiento Psicoanalítico, Freud se dio cuenta que el abandono del hipnotismo lo llevó a un cambio de la labor catártica. En ese entonces se preguntaba cual sería la causa de que los enfermos hubiesen olvidado tantos hechos de su vida interior y exterior y lo pudieran recordar cuando se les aplicaba la catarsis. Su observación le dio una respuesta; todo lo olvidado había sido penoso por un motivo cualquiera para el sujeto, siendo considerado por las aspiraciones de su personalidad como temible, doloroso o vergonzoso. Se debía a estos caracteres el haber caído en el olvido, esto es, el no haber permanecido consciente. Para hacerlo consciente el analista debía participar con el enfermo, esta participación dependía mucho del grado de lo olvidado y constituía la medida de la **resistencia** del enfermo. De este modo surgió en Freud la teoría de la **represión**.

Freud nos explica que cuando en la vida anímica se introduce una tendencia a la que se oponen otras muy poderosas, el desarrollo normal del conflicto anímico así surgido consta de dos magnitudes; **instinto** y **resistencia** que lucharían ante la intensa expectación de la conciencia hasta que el instinto queda rechazado y sustraída a su tendencia la carga de energía. Esto en el caso normal, pero según Freud en la neurosis el conflicto habría hallado un desenlace final. El yo⁹ se habría retirado, ante el impulso instintivo repulsivo, cerrándose el acceso a la conciencia y a la descarga motora directa, con lo cual habría conservado dicho impulso toda su energía. A este proceso le dio el nombre de **represión**. Es un mecanismo primario de defensa. El yo tenía que protegerse por medio de un esfuerzo permanente ósea con una **contracarga**, contra la presión siempre

⁹ Freud supone en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que considera como su yo

amenazadora, del impulso reprimido. Pero además lo reprimido devenido inconsciente, podría alcanzar una descarga y una satisfacción substitutiva, haciendo fracasar el propósito de la represión. La teoría de la represión constituyó la base principal de la comprensión de la neurosis e impulso una modificación de la labor terapéutica. Su fin no era ya hacer volver a los caminos normales los efectos extraviados por una falsa ruta, sino descubrir las represiones y suprimirlas mediante un juicio que aceptase o condenase definitivamente lo excluido por la represión. Es así como se puede partir de la represión como punto central y enlazar con ella todas las partes de la teoría psicoanalítica. Por esto es que el psicoanálisis concede gracias a las represiones patógenas una extraordinaria importancia al **concepto del inconsciente**. Para el psicoanálisis todo es en principio, inconsciente, y la cualidad de la conciencia puede agregarse después o faltar en absoluto. El psicoanálisis ha llegado a articular el psiquismo inconsciente, cuya existencia reconoce, descomponiéndolo en un psiquismo preconciente y un psiquismo propiamente inconsciente.

1.5.- Lo Inconsciente en el sistema Inc.

En 1913 parecía que la teoría psicoanalítica se había completado por fin. Sin embargo y para sorpresa de los seguidores de Freud, todavía tenía que producirse una gran metamorfosis. En 1915 Freud anunció que estaba trabajando en un libro titulado *Introducción a la metapsicología*, constituido por doce ensayos, de los cuales sólo se publicaron cinco. Sentía la necesidad de reedificar una estructura conceptual que fuera lo suficientemente amplia como para abarcar todos los hechos y aspectos del psicoanálisis.

En este ensayo *Lo inconsciente* Freud empieza recordándonos que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente. En este caso la idea está en un estado de ser "inconsciente". **En este ensayo Freud ya reconoce que todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente pero no forma por sí solo todo el contenido de lo inconsciente.** Lo inconsciente tiene un alcance más amplio, lo reprimido es, por tanto, una parte de lo inconsciente. Para hacer consciente lo inconsciente es necesario que el analizado venza determinadas resistencias, las mismas que, a su tiempo, reprimieron el material, rechazándolo de lo consciente.

Porque es válido el concepto inconsciente.

Freud menciona: la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es *necesaria*. Es necesaria porque los datos de la conciencia son altamente incompletos. Actos de este género son no sólo los actos fallidos y los sueños de los individuos sanos sino también todos aquellos que calificamos de un síntoma psíquico o de una

obsesión en los enfermos. Todos estos actos concientes resultarían faltos de sentido y coherencia si mantenemos la teoría de que la totalidad de nuestros actos psíquicos ha de sernos dada a conocer por nuestra conciencia y, en cambio quedarían ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si los analizamos como actos inconscientes. En apoyo a esta teoría Freud explica que la conciencia sólo integra un limitado contenido y la mayor parte de lo que se denomina conocimiento conciente tiene que hallarse en estado de latencia en estado de inconsciencia psíquica. Además, los experimentos hipnóticos, y especialmente la sugestión poshipnótica, demostraron ya, antes del nacimiento del psicoanálisis, la existencia y actuación de lo anímico inconsciente. El Psicoanálisis le permite afirmar a Freud que los procesos psíquicos son inconscientes y a comparar su percepción por la conciencia con la que los órganos sensoriales hacen del mundo exterior, el psicoanálisis nos invita a no confundir la percepción de la conciencia con los procesos psíquicos inconscientes objetos de la misma.

Los sentidos de lo inconsciente y su hipótesis

Freud deja establecido que la inconsciencia no es sino uno de los múltiples caracteres de lo psíquico. Lo inconsciente comprende, por un lado, actos latentes y temporales inconscientes que, fuera de esto, en nada se diferencian de los concientes, y, por otros procesos tales como los reprimidos, que si llegarán a ser concientes presentarían notables diferencias con los demás de este género.¹⁰

En general se puede decir que un acto psíquico pasa por dos fases con relación a su estado entre las cuales se halla intercalada una especie de examen (censura).

¹⁰ Para el uso de términos Freud sustituirá "conciencia" e "inconsciente" por las fórmulas Cc. e Inc; siempre que se usen en sentido sistemático.

En la primera fase el acto psíquico es inconsciente y pertenece al sistema Inc. Si al ser examinado por la censura es rechazado, le será negado el paso a la segunda fase: lo calificaremos de reprimido y tendrá que permanecer inconsciente. Pero si sale triunfante del examen, pasará a la segunda fase y a pertenecer al segundo sistema Cc. Sin embargo, su relación con la conciencia no quedará fijamente determinada por su pertenencia al sistema Cc. No es todavía conciente, pero **si capaz de conciencia**. Atendiendo a esta capacidad de conciencia se da también al sistema Cc. el nombre de "preconciente". Si más adelante resulta también el acceso de lo preconciente a la conciencia se halla determinado por cierta censura, diferenciaremos más precisamente entre sí los sistemas Prec. y Cc. Lo importante es saber que el sistema Prec. comparte las cualidades del sistema Cc. y que la severa censura ejerce sus funciones en el paso desde el Inc. al Prec. (o Cc.)¹¹. Freud nos menciona que cuando comunica a un paciente una idea por él reprimida esta revelación no modifica en nada al principio su estado psíquico. Sobre todo no levanta la represión ni anula los efectos, dado que la idea antes que inconsciente ha devenido conciente. Por el contrario sólo se recibe al principio una repulsa de la idea reprimida. Pero el paciente posee ya, en dos lugares de su aparato anímico y bajo dos formas diferentes, la misma idea. Primeramente posee el recuerdo conciente de la huella auditiva de la idea, tal y como se la hemos comunicado, y en segundo lugar, además lleva en sí, bajo su forma primitiva, el recuerdo inconsciente del suceso de que se trate. El levantamiento de la represión no tiene efecto, en realidad, hasta que la idea conciente entre en contacto con la huella mnémica inconsciente después de haber vencido las resistencias.

¹¹ Después de esta explicación Freud menciona que con estos dos (o tres) sistemas psíquicos se ha separado el psicoanálisis un paso más de la psicología descriptiva de la conciencia. Esta aspiración le ha valido al psicoanálisis el calificativo de psicología de las profundidades.

El haber oído algo y el haberlo vivido son dos cosas de naturaleza psicológica totalmente distinta, aunque posean igual contenido.

Emociones Inconscientes

Tocante a los instintos nos menciona que un instinto no puede devenir nunca objeto de la conciencia. Pero tampoco en lo inconsciente puede hallarse representado más que por una idea. Si el instinto no se enlazara a una idea ni se manifestase como un estado afectivo, nada podríamos saber de él. En la propia naturaleza de una emoción está el ser percibida, o ser conocida por la conciencia. Así pues, los sentimientos, emociones y afectos carecerían de toda posibilidad de inconsciencia. Pero en el Psicoanálisis Freud habla de amor, odio y cólera inconsciente. Lo que pasa es que, un impulso afectivo o emocional puede ser percibido, pero erróneamente interpretado: la represión de su verdadera representación se ha visto obligada a enlazarse a otra idea y es considerada entonces por la conciencia como una manifestación de esta última idea. El uso de las expresiones "afecto inconsciente" y "emoción inconsciente" se refiere, en general, a los destinos que la represión impone al factor cuantitativo del impulso instintivo. El afecto: puede perdurar total o fragmentarse, puede experimentar una transformación (como angustia), o puede ser suprimido, esto es, coartado en su desarrollo. En suma, siempre que la represión consigue inhibir el desarrollo de afecto, llamamos inconscientes a todos aquellos afectos que reintegramos a su lugar al deshacer la labor represiva.

El sistema Cc. regula normalmente la afectividad y el acceso a la motilidad y eleva el valor de la represión, no sólo excluye cosas de la conciencia, impide también provocar el desarrollo de afecto y poner en acción la actividad muscular. El dominio de la motilidad voluntaria por el sistema Cc. se halla firmemente

enraizada, resiste los embates de la neurosis y sólo sucumbe ante la psicosis. En cambio el dominio que ejerce sobre el desarrollo de afecto es mucho menos firme. Incluso en la vida normal puede observarse una constante lucha de los sistemas Cc. e Inc. por el dominio de la afectividad, delimitándose determinadas esferas de influencia y mezclándose las energías actuantes.

El desarrollo de afecto puede emanar directamente del sistema Inc., y en este caso tendrá siempre el carácter de angustia, la cual es la sustitución regular de los afectos reprimidos. Pero con frecuencia el impulso instintivo tiene que esperar a hallar en el sistema Cc. una idea substitutiva, y entonces se hace posible el desarrollo de afecto.

Hipótesis de la represión.

Por lo expuesto anteriormente, Freud llega a la conclusión de que la represión es un proceso que recae sobre ideas y se desarrolla en la frontera entre los sistemas Inc. y (Prec) Cc. Tiene que efectuarse en él una sustracción de carga psíquica, pero ¿en qué sistema se lleva a cabo esta sustracción? y ¿a qué sistema pertenece la carga sustraída?. La idea reprimida conserva en el sistema Inc. su capacidad de acción; debe pues, conservar también su carga. Por tanto lo sustraído habrá de ser algo distinto. Para explicarlo, Freud menciona que una **contracarga** podría mantener la represión y al conservarla, se protegería el sistema Prec., contra la presión de la idea inconsciente. Esta contracarga se desarrolla en el sistema Prec., y constituye no sólo la representación del continuado esfuerzo de la represión primaria sino también la garantía de su duración. Se describe que la contracarga es el único mecanismo de la represión primaria.

Se ha hablado de el punto de vista de los fenómenos psíquicos, dinámico (por su concepción de los procesos anímicos), tópico (las hipótesis) y ahora se habla del económico¹², el cual aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a establecer una estimación relativa de los mismos. A este último sector de la investigación psicoanalítica se le denomina metapsicológica¹³.

Así "la carga psíquica" de las neurosis en términos metapsicológicos Freud la denomina "libido" pues sabe que las neurosis dependen de los destinos de los instintos sexuales.

En el caso de la histeria de angustia, surge la angustia sin que el sujeto sepa que es lo que le cause el miedo, en el sistema Inc. existe un impulso erótico que aspira a llegar al sistema Prec. pero que la carga lanzada por este sistema en contra de tal impulso lo rechaza y la carga inconsciente de libido de la idea rechazada deriva en forma de angustia. La carga en fuga se adhiere a una idea substitutiva, asociativamente enlazada pero que por su alejamiento de ella, se sustrae a la represión. Esta sustitución por desplazamiento permite una racionalización del desarrollo de angustia.

El proceso de represión no termina aquí, encuentra un segundo fin en la coerción del desarrollo de angustia emanado por la sustitución. Esto sucede de la siguiente forma. Todos los elementos que rodean a la idea substitutiva y se hallan asociados con ella reciben una carga psíquica de extraordinaria intensidad, que les confiere una especial sensibilidad a la excitación.

¹² Freud lo relaciona con el principio de placer.

¹³ Es por esto que este ensayo de Freud "Lo inconsciente" se denomina como metapsicológico.

En las demás neurosis esta construcción se denomina con el nombre de *fobia*. Las evitaciones, prohibiciones y privaciones características de la histeria de angustia son la expresión de la fuga ante la carga conciente de la idea substitutiva.

El sistema Cc. se protege ahora, contra la idea substitutiva, por medio de la contracarga de los elementos que le rodean, como antes se protegía por medio de la carga de la idea substitutiva, contra la emergencia de la idea reprimida. La formación de substitutivos por desplazamiento queda continuada en esta forma. Al principio, el sistema Cc. no ofrecía sino un único punto por donde pudiera abrirse paso el impulso instintivo reprimido: la idea substitutiva; en cambio, luego, toda la construcción exterior fóbica, constituye un campo abierto de "enclave" a las influencias inconscientes. Por medio de este mecanismo de defensa puesto en actividad queda proyectado al exterior el peligro instintivo. El yo se conduce como si la amenaza del desarrollo de angustia no procede de un impulso instintivo, sino de una percepción, y puede, por tanto reaccionar contra esta amenaza exterior por medio de las tentativas de fuga que suponen las evitaciones de la fobia. En este proceso represivo se consigue poner un dique a la génesis de angustia, pero sólo a costa de graves sacrificios de la libertad personal. El intento de fuga ante una aspiración instintiva es, en general inútil y el resultado de la fuga fóbica es siempre insatisfactorio.

El sistema Inc.

El nódulo del sistema Inc. está constituido por representaciones de instintos que aspiran a derivar su carga, ósea por impulsos de deseos. Cuando dos impulsos de deseos cuyos fines nos parecen inconciliables son activados al mismo tiempo,

no se anulan recíprocamente, sino que se unen para formar un fin intermedio, o sea una transacción. En este sistema no hay negación ni duda alguna, ni tampoco grado alguno de seguridad. Todo esto es aportado por la labor de la censura que actúa entre los sistemas Inc. y Prec. La negación es una sustitución a un nivel más elevado de la represión. En el sistema Inc. no hay sino contenidos más o menos enérgicamente caracterizados. Reina en él una mayor movilidad de las intensidades de carga. Por medio del proceso del **desplazamiento** puede una idea transmitir a otra todo el montante de su carga, y por el de la **condensación**, acoger en sí toda la carga de varias otras ideas. A juicio de Freud, deben considerarse estos dos procesos como caracteres del llamado **proceso psíquico primario**. En el sistema Prec. domina el **proceso secundario**. Cuando el proceso primario recae sobre elementos del sistema Prec., lo juzgamos "cómico" y despierta risa.

De las cualidades más importantes e interesantes que describe Freud de los procesos inconscientes podemos describir las siguientes:

- a) Se hallan **fuera de tiempo**, esto es, no aparecen ordenados cronológicamente, no sufren modificación alguna por el transcurso del tiempo (la relación temporal se halla ligada a la labor del sistema Cc.).
- b) Carecen de toda relación con la **realidad**. Se hallan sometidos al principio del placer y su destino depende exclusivamente de su fuerza y de la medida en que satisfacen las aspiraciones comenzadas por el placer y el displacer.

Resumiendo, podemos decir que los caracteres de los procesos pertenecientes al sistema Inc. son:

- 1.- La falta de contradicción
- 2.- El proceso primario (movilidad de cargas)
- 3.- La independencia del tiempo
- 4.- La sustitución de la realidad exterior por la psíquica de placer displacer.

Pero para Freud, estos procesos inconscientes solo se muestran por medio del fenómeno onírico (los sueños) y de las neurosis. Y se pueden mostrar cuando pasan del sistema Prec. al Inc. Dada esta circunstancia, Freud, nos menciona que Breuer admite aquí dos diversos estados de la energía de carga en la vida anímica. Un estado tensamente "ligado" y otro libremente móvil que presiona por la descarga. Al sistema Prec. le corresponde, además, la constitución de una capacidad de comunicación entre los contenidos de las ideas, de manera que puedan influirse entre sí, logrando ordenación temporal de dichos contenidos, e introducir una o varias censuras; el examen de la realidad y el principio de la realidad pertenecen a su territorio. También la memoria conciente parece depender por completo del sistema Prec., y debe distinguirse de las huellas mnémicas en las que se fijan los sucesos del sistema Inc.

Relación entre el Inc. y el Prec.

Menciona Freud que sería equivocado suponer que la comunicación entre ambos sistemas se limite a la represión. Por el contrario el sistema Inc. posee una gran vitalidad, es susceptible de un amplio desarrollo y mantiene una serie de otras relaciones, con el Prec.; entre ellas la de cooperación. En resumen se puede decir que el sistema Inc. continúa en ramificaciones (o derivados), siendo accesible a las impresiones de la vida, influyendo constantemente sobre el Prec. y hallándose, por su parte, sometido a las influencias de éste.

Una gran parte de lo preconciente procede de lo inconsciente, constituye una ramificación de tal sistema y sucumbe a una censura antes de poder hacerse conciente. En cambio, otra parte del sistema Prec. es capaz de conciencia sin previo examen por la censura. A todo paso desde un sistema al inmediatamente superior, esto es, a todo progreso hacia una fase más elevada de la organización psíquica, corresponde una nueva censura. En realidad, sucede que no sólo permanece ajeno a la conciencia lo psíquico reprimido, sino que también una parte de los impulsos que dominan a nuestro yo. Lo inconsciente es rechazado por la censura al llegar a los límites de lo preconciente, pero sus ramificaciones pueden eludir esta censura, organizarse en alto grado y llegar en lo preconciente hasta cierta intensidad de la carga, traspasada la cual intenta imponerse a la conciencia, siendo reconocidas como ramificaciones del sistema Prec. son rechazadas hasta la nueva frontera de la censura, entre el sistema Prec. y el Cc. La primera censura funciona, así, contra el sistema Inc., y la última, contra las ramificaciones preconcientes del mismo. Parece como si la censura hubiera avanzado cierto estadio en el curso del desarrollo individual. El tratamiento psicoanalítico se halla fundado en influenciar al sistema Inc. desde el sistema Cc. y muestra, de todos modos, que tal influencia no es imposible, aunque si una tarea difícil.

Deseo terminar este ensayo de Freud redactando un ejemplo que da para explicar al sistema Inc: El contenido del sistema Inc. puede ser comparado a una población aborigen psíquica. Si en el hombre existe un acervo de formaciones psíquicas heredadas, o sea algo análogo al instinto animal, ello será lo que constituya el nódulo del sistema Inc. A esto se añaden después los elementos rechazados por inútiles durante el desarrollo infantil, elementos que pueden ser de naturaleza idéntica a la heredada. Hasta la pubertad no se establece una precisa y definitiva separación del contenido de ambos sistemas. (el Inc. y el Prec.)

CAPITULO DOS

LA CONSOLIDACIÓN DEL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE PARA SIGMUND FREUD.

2.1.- Lo inconsciente y la neurosis.

En su libro *Introducción al Psicoanálisis* Freud nos relata las conclusiones que obtuvo al examinar a dos pacientes neuróticas. Nos menciona que estas pacientes parecían **fijadas** a un determinado fragmento de su pasado, mostrándose ajenas al presente y al porvenir. Se habían sumido en la enfermedad. El análisis de estos casos le demostró que los enfermos han retrocedido, con sus síntomas y las consecuencias que de los mismos se derivan, a un período de su vida pretérita, eligiendo casi siempre, una fase muy precoz de la misma, su primer infancia, y a veces, aunque parezca ridículo, el período en el que aún eran niños de pecho.

Freud considera como traumáticos los sucesos a los que sus enfermos de neurosis espontánea parecen haber quedado fijados. Así es como obtiene una etiología sencilla para esta neurosis, pues la asimila a una enfermedad traumática y explica su patogénesis por la incapacidad del paciente para reaccionar normalmente a un suceso psíquico de una carácter afectivo muy pronunciado. Es este el mismo punto de vista que expuso junto con Breuer durante 1893-95. Nos explica que la fijación a una fase determinada del pasado traspasa los límites de la neurosis. Toda neurosis comporta una fijación de este género, pero no toda fijación conduce necesariamente a la neurosis, se confunde con ella o se introduce al curso. La tristeza, que trae consigo un total desinterés del presente y del porvenir, es un ejemplo de una fijación afectiva del pasado. Advierte que

existe una clarísima diferencia entre la tristeza y la neurosis que puede ser considerada como una forma patológica de la tristeza.

Posteriormente Freud investigó cuán falto de sentido se hallaba el acto obsesivo y cuales eran los recuerdos íntimos que con él se enlazaba. Descubrió la intención del acto obsesivo guiándose por la naturaleza de los recuerdos íntimos. Mientras los pacientes ejecutaban los actos obsesivos, el sentido les era desconocido, tanto en lo referente al origen del acto como a su fin. A este género de situaciones es al que se refiere cuando habla de **procesos psíquicos inconscientes**. Es así como Freud hace una crítica a la psiquiatría clínica que no conoce sino una psicología de lo consciente, y que no puede explicar los procesos psíquicos inconscientes, únicamente los describe como productos de degeneración. Claro es que las representaciones y los impulsos obsesivos no son inconscientes por sí mismos, siendo objeto, como la realización de los actos obsesivos, de la percepción consciente. Para llegar a constituirse en síntomas han necesitado antes penetrar hasta la conciencia, pero las condiciones psíquicas previas a las cuales se hallan sometidos hacen que se denominen como inconscientes por lo menos hasta el momento en que llegan a la conciencia del enfermo por medio de la labor del análisis.

Por esto el Psicoanálisis no puede prescindir de la hipótesis de lo inconsciente y se puede considerar como algo perfectamente concreto. La sola posibilidad de atribuir, mediante la interpretación analítica, un sentido a los síntomas neuróticos, constituye ya una prueba irrefutable de la existencia de los procesos psíquicos inconscientes. Freud le da el crédito otra vez a Breuer del conocimiento de las relaciones existentes entre lo inconsciente y los síntomas neuróticos.

El sentido de los síntomas es inconsciente, pero además existe entre esta inconsciencia y la aparición o persistencia de los síntomas, una relación de exclusión recíproca. Siempre que nos hallamos en presencia de un síntoma, debemos deducir la existencia de procesos inconscientes que contienen precisamente el sentido de dicho síntoma. Y al contrario: Es necesario que tal sentido sea inconsciente para que el síntoma se produzca. Los procesos conscientes no engendran síntomas neuróticos; pero, además en el momento mismo en que los procesos inconscientes se hacen conscientes, desaparecen los síntomas. El síntoma se forma como sustitución de algo que no ha conseguido manifestarse al exterior. Lo que sucede es que el conocimiento de dicho sentido debe hallarse basado en una transformación interna del enfermo, transformación que sólo mediante una labor psíquica continuada y orientada hacia un fin determinado puede llegar a conseguirse.

2.2.- Lo Inconsciente y el placer

La preocupación por la neurosis de guerra renovó el interés de Freud por el Psicoanálisis, y a tal efecto se organizó un congreso en Budapest en septiembre de 1918. Pero poco a poco después llegaron la derrota, la desintegración de Austria-Hungría y los años de ruina económica y hambre. Gradualmente fueron reanudadas las relaciones internacionales. La consulta de Freud volvió a recibir pacientes procedentes de países extranjeros. En 1919 Freud con la publicación de su libro *Más allá del principio del placer*, quería dar a la metapsicología su forma final. Su título evocaba a Nietzsche. Uno de los tres elementos de la metapsicología, el aspecto económico, había sido equiparado hasta entonces por Freud con el principio del placer-displacer. Freud supone que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer: esto es, supone que dicho curso tiene su origen en una tensión dispaciente y emprende luego una dirección tal que su último resultado coincide con una minoración de dicha tensión y por tanto un ahorro de displacer a una producción de placer.

Relacionó el placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica, excitación no ligada a factor alguno determinado, correspondiendo el displacer a una elevación y el placer a una disminución de tal cantidad.

Los hechos que hicieron opinar a Freud que la vida psíquica es regida por el principio del placer hallan también su expresión en la hipótesis de que una de las tendencias del aparato anímico es la de conservar lo más baja posible o, por lo menos, constante la cantidad de excitación en él existente.

Esta hipótesis viene a expresar en una forma distinta la misma cosa, pues si la labor del aparato anímico se dirige a mantener baja la cantidad de excitación, todo lo apropiado para elevarla tiene que ser sentido como antifuncional ; esto es, como displacente. El principio del placer se deriva del principio de la conciencia, el cual en realidad, fue deducido de los mismos hechos que obligaron a Freud a la aceptación del primero. Pero advierte que sería inexacto hablar de un dominio del principio del placer sobre el curso de los procesos psíquicos.

El principio del placer corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico y que es inútil, y hasta peligroso en alto grado para la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior. Bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio del placer por el **principio de la realidad**, que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer. El principio del placer continúa aún, por largo tiempo rigiendo el funcionamiento del instinto sexual, difícilmente - educable - y partiendo de este último o en el mismo yo, llega a dominar al principio de la realidad, para daño del organismo entero.

Freud explica que no es por esta sustitución que se crean las sensaciones más fuertes de displacer. Otra fuente del displacer surge de los conflictos y disociaciones en el aparato psíquico mientras que el yo verifica su evolución hasta organizaciones de complejidad superior. Casi toda la energía que llena el aparato procede de los impulsos instintivos más no todos son admitidos a las mismas fases evolutivas. Algunos instintos o parte de ellos demuestran ser incompatibles, por sus fines o aspiraciones, con los demás, los cuales pueden

reunirse formando la unidad del yo. Estos instintos incompatibles son separados de esta unidad por el proceso de la represión, retenidos en grados más bajos del desarrollo psíquico y privados, al principio, de la posibilidad de una satisfacción. Si estos instintos sexuales consiguen llegar a una satisfacción directa o substitutiva, este éxito que en otras condiciones hubiese constituido una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer. Los detalles del proceso por medio del cual transforma la represión una posibilidad de placer en una fuente de displacer no han sido aún bien comprendidos: o no pueden describirse claramente: pero con seguridad, todo displacer neurótico es de esta naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal.

La mayoría del displacer que experimentamos es, ciertamente, displacer de percepción; percepción del esfuerzo de instintos insatisfechos o percepción exterior, ya por ser esta última penosa en sí o por excitar en el aparato anímico expectativas llenas de displacer y ser reconocida como un - peligro - por él mismo. La reacción a estas aspiraciones instintivas y a estas amenazas de peligro, reacción en la que se manifiesta la verdadera actividad del aparato psíquico, puede ser entonces dirigida en una forma correcta por el principio del placer o por el principio de la realidad, que lo modifica.

A continuación, Freud nos relata sus impresiones de la primera guerra mundial. Nos dice que esa espantosa guerra que acababa de llegar a su fin ha hecho surgir una gran cantidad de casos de neurosis traumática¹⁴ y ha puesto término a los intentos de atribuir dicha enfermedad a una lesión del sistema nervioso producida por una violencia mecánica. Freud relaciona a la neurosis traumática y a la histeria por su riqueza en análogos síntomas motores.

¹⁴ Descrita por él en Introducción al Psicoanálisis

En la neurosis traumática corriente resaltan dos rasgos, que se pueden tomar como puntos de partida de la reflexión: primeramente, el hecho de que el factor capital de la motivación parece ser la sorpresa; esto es, el sobresalto o susto experimentado, y en segundo lugar, que una contusión o herida recibida simultáneamente actúa en contra de la formación de la neurosis. Susto, miedo y angustia son términos que se usan erróneamente como sinónimos, pues pueden diferenciarse de manera muy precisa según su relación al peligro.

Es por esto que Freud nos define, angustia, miedo y susto:

1.- La angustia constituye un estado semejante a la expectación del peligro y preparación para el mismo, aunque nos sea desconocido.

2.- El miedo reclama un objeto determinado que nos lo inspire.

3.- El susto constituye aquel estado que nos invade bruscamente cuando se nos presenta un peligro que no esperamos y para el que no estamos preparados; acentúa, pues, el factor sorpresa.

Freud no cree que la angustia pueda originar una neurosis traumática; en ella hay algo que protege contra el susto y, por tanto también contra la neurosis de sobresalto.

Luego nos escribe sobre el sueño y nos explica que debe ser considerado como el camino más seguro para la investigación de los más profundos procesos anímicos. Y la vida anímica de la neurosis traumática muestra el carácter de reintegrar de continuo al enfermo a la situación del accidente sufrido, haciéndose despertar con nuevo sobresalto.

El enfermo se encuentra psíquicamente fijado al trauma. Tales fijaciones al suceso que ha desencadenado la enfermedad le son conocidas a Freud en la histeria.

En 1893 Breuer y Freud apuntaban que los histéricos sufren de reminiscencias. Si los sueños de los enfermos de neurosis traumática no hacen negar la tendencia realizadora de deseos de la vida onírica, Freud muestra la hipótesis que, como tantas otras funciones, también la de los sueños ha sido conmocionada por el trauma y apartada de sus intenciones, o, en último caso recordar las misteriosas tendencias masoquistas del yo.

En el capítulo tres de este libro Freud nos explica que anteriormente el analista no podía aspirar a otra cosa que a adivinar lo inconsciente oculto para el enfermo, reunirlo y comunicárselo en el momento debido. El psicoanálisis era ante todo una ciencia de interpretación. Más dado que la cuestión terapéutica no quedaba así por completo resuelta, apareció un nuevo propósito: el de forzar al enfermo a confirmar la construcción por medio de su propio recuerdo. En esta labor la cuestión principal se hallaba en vencer las resistencias del enfermo, y el arte consistía en descubrirlas lo antes posible, mostrárselas al paciente y moverle por un influjo personal - **sugestión** actuante como **transferencia** - a hacer cesar las resistencias.

De aquí deduce Freud, que el fin del terapeuta es el de hacer conciente lo inconsciente, pero este no podría ser totalmente alcanzado por el camino anteriormente descrito. El enfermo puede no recordar todo en él reprimido, puede no recordar precisamente lo más importante y de este modo no llegar a convencerse de la exactitud de la construcción que se le comunica, quedando

obligado a repetir lo reprimido, como un suceso actual, en vez de - según el terapeuta desearía - recordarlo cual un trozo del pasado.

En este punto del tratamiento puede decirse que la neurosis primitiva ha sido sustituida por una nueva neurosis de transferencia. El terapeuta debe hacer lo posible por limitar esta segunda neurosis, hacer entrar lo más posible en el recuerdo y permitir lo menos posible la repetición. La relación que se establece entre el recuerdo y la reproducción es distinta para cada caso. El terapeuta tiene que hacer que el paciente viva de nuevo un cierto trozo de su olvidada vida, cuidando que esto sea considerado como un reflejo de un olvidado pretérito.

Para hacer entender la **obsesión de repetición** que se halla en el tratamiento psicoanalítico de los neuróticos hay que librarse ante todo del error que supone la lucha contra las resistencias se combate contra una resistencia de lo inconsciente. Lo inconsciente, esto es, lo reprimido, no presenta resistencia alguna a la labor curativa; no tiende por sí mismo a otra cosa que a abrirse paso hasta la conciencia o a hallar un desahogo por medio del acto real, venciendo la coerción a que se halla sometido.

La resistencia procede en la cura de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que llevaron a cabo anteriormente la represión. Mas como los motivos de las resistencias y hasta estas mismas son según nos demuestra la experiencia inconscientes al principio de la cura, Freud modifico y perfecciono un defecto en su modo de expresar. Tratando de aclarar las cosas opuso uno a otro, en lugar de lo consciente y lo inconsciente, el **yo coherente y el reprimido**. Mucha parte del yo es seguramente inconsciente, sobre todo aquella que puede denominarse el nódulo del yo, y de la cual sólo un escaso sector queda comprendido en lo que Freud denomina preconsciente. Tras esta situación de una

expresión puramente descriptiva por otra sistemática o dinámica podemos decir que la resistencia del analizado parte de su yo, y entonces vemos en seguida que la compulsión de repetición debe atribuirse a lo reprimido inconsciente, material que no puede probablemente exteriorizarse hasta que la labor terapéutica hubiera debilitado la represión. La resistencia del yo consciente e inconsciente se halla al servicio del principio del placer, pues se trata de ahorrar el displacer que sería causado por la libertad de lo reprimido. Así nuestra labor será la de conseguir la admisión de tal displacer haciendo una llamada al principio de la realidad. Un nuevo hecho singular es el de que la obsesión de repetición reproduce también sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer y que cuando tuvieron lugar no constituyeron una satisfacción ni siquiera fueron desde entonces sentimientos instintivos reprimidos.

En la infancia el niño estaba caracterizado por la incompatibilidad de sus deseos con la realidad y la insuficiencia del grado de evolución esto sucumbe entre las más dolorosas sensaciones. La pérdida de amor y el fracaso dejaron tras sí una duradera influencia del sentido del yo, como una cicatriz narcisista que a juicio de Freud constituye la mayor aportación frente al **sentimiento de inferioridad** de los neuróticos. La investigación sexual, limitada por el incompleto desarrollo físico del niño, no consiguió llegar a conclusión alguna satisfactoria. De aquí el lamento posterior: "No puedo conseguir nada; todo me sale mal".

Freud nos describe que el principio Kantiano de que el tiempo y el espacio son dos formas necesarias de nuestros pensamientos, puede ser sometido a discusión en términos psicoanalíticos. Los procesos anímicos inconscientes se hallan en sí "fuera de tiempo". Esto quiere decir, en primer lugar, que no pueden ser ordenados temporalmente, que el tiempo no cambia en ellos y que no se les

puede aplicar la idea de tiempo. Tales caracteres negativos aparecen con toda claridad al comparar los procesos anímicos inconscientes con los concientes.

Aquellas excitaciones procedentes del exterior que poseen suficiente energía para atravesar la protección son las que Freud denomina **traumáticas**. El concepto de trauma, según él, exige tal relación a una defensa contra las excitaciones. Un suceso como el trauma exterior producirá seguramente una gran perturbación en el intercambio de energía del organismo y pondrá en movimiento todos los medios de defensa. Mas el principio del placer queda aquí fuera de juego. No siendo ya evitable la inundación del aparato anímico por grandes masas de excitación.

Freud menciona que probablemente, el displacer específico del dolor físico es el resultado de haber sido rota la protección en un área limitada. Desde el punto de la periferia en que la ruptura ha tenido efecto, afluyen entonces al aparato anímico central excitaciones continuas, tales como antes sólo podían llegar a él partiendo del interior del aparato. Desde todas partes acude la energía de carga para crear, en todos los alrededores de la brecha producida, grandes acopios de energía. Fómase así una **contracarga**.

Los procesos que se desarrollan en los sistemas inconscientes son distintos por completo de los que tienen lugar en los (pre) concientes, y que en lo inconsciente puede ser fácil y totalmente transferidas, desplazadas y condensadas las cargas, cosa que, teniendo lugar en material preconciente, no puede dar sino defectuosos resultados. Ejemplo de ello son las conocidas singularidades del sueño manifiesto, que surgen al ser sometidos los restos diurnos preconcientes a una elaboración conforme a las leyes de lo inconsciente.

Estos procesos fueron denominados por Freud como "procesos primarios" para diferenciarlos de los "procesos secundarios", que tienen lugar en nuestra vida normal despierta. Dado que todos los impulsos instintivos parten del sistema inconsciente, apenas si constituye una innovación decir que siguen el proceso primario.

Pasemos finalmente a describir el instinto. Un instinto es una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica. Todos los instintos quieren reconstruir algo anterior. Si, por tanto, todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras y desviantes. Si tenemos que aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, Freud deduce: La meta de toda vida es la muerte. Y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado.

2.3.- Lo Inconsciente y la conciencia.

El año de 1923 fue crítico para Freud. En febrero, notó una placa de leucoplasia en el paladar y mandíbula. En abril consultó a un especialista, quien realizó una operación y halló que era cancerosa. Fue la primera de una serie de treinta operaciones que sufriría antes de su muerte. Acababa de perder a su hija Sophinie, y su nieto Heinerle Halberstadt, al que estaba particularmente unido y que vivía con él, murió el 19 de junio de 1923, lo que le causó el dolor más grande de su vida. El 4 y el 11 de octubre sufrió una operación importante con extirpación parcial del maxilar superior y paladar y sustitución por una prótesis. Durante ese año escribió *El yo y el ello*. A partir de entonces, y hasta su muerte, dieciséis años después, vivió rodeado de una aureola mundial, pero su vida fue una sucesión de sufrimientos soportados con valor estoico.

En su trabajo *El yo y el Ello* Freud continúa desarrollando las ideas de su libro titulado *Más allá del principio del placer*, llega a nuevas conclusiones pero no toma ya nada de la biología y se halla un tanto más cerca del psicoanálisis que del más allá. Constituye más bien una síntesis que una especulación. En este caso todas estas ideas según escribe son de origen propio.

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis. Le permite llegar a la inteligencia de los procesos patológicos de la vida anímica. El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto.

Ser consciente es, en primer lugar un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura.

Un elemento psíquico (por ejemplo, una percepción) no es, por lo general, duraderamente conciente. Por el contrario, la conciencia es un estado eminentemente transitorio. Una representación conciente en un momento dado no lo es ya en el inmediatamente ulterior, aunque pueda volver a serlo bajo condiciones fácilmente dadas. Pero en el intervalo hubo de ser algo que Freud menciona era **latente**, significando con ello que era en todo momento de tal intervalo **capaz de conciencia**. Más si se menciona que era inconsciente se da una descripción correcta. Los términos "inconsciente" y "latente" son en este caso, coincidentes.

Más Freud llegó al concepto del inconsciente por un camino muy distinto, esto es, por la elaboración de cierta experiencia en la que interviene la dinámica psíquica.

El estado en el que las representaciones se hallaban antes de hacerse concientes es el que Freud denomina con el nombre de **represión**, y advierte durante la labor psicoanalítica la energía que ha llevado a cabo la represión y la ha mantenido luego. El concepto de lo inconsciente tiene como punto de partida la teoría de la represión. Lo reprimido es para Freud el prototipo de lo inconsciente. Pero divide dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente, capaz de conciencia, y lo reprimido, incapaz de conciencia. A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico, lo denomina preconciente, y reserva el nombre de inconsciente para lo reprimido dinámicamente inconsciente. Tenemos pues, tres términos: conciente (Cc.), preconciente (Prec.) e inconsciente (Inc.), cuyo sentido no es ya puramente descriptivo. Freud supone en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que considera como su yo. Este yo integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad, esto es, la descarga de las excitaciones en el mundo exterior, siendo aquélla la instancia psíquica que fiscaliza todos sus

procesos parciales, y, aun adormecida durante la noche, ejerce a través de toda ella la censura onírica. Del yo parten también las represiones por medio de las cuales han de quedar excluidas, no sólo de la conciencia, sino también de las demás formas de eficiencia y actividad determinadas tendencias anímicas. El conjunto de estos elementos, excluidos por la represión, se sitúa frente al yo en el análisis, labor a la cual se plantea el problema de suprimir las resistencias que el yo opone a todo contacto con lo reprimido. Pero durante el análisis se observa que el enfermo tropieza con dificultades cuando se le invita a realizar determinadas labores y que sus asociaciones cesan en absoluto en cuanto han de aproximarse a lo reprimido. Se le dice que está bajo el dominio de una resistencia, pero él no sabe nada de ella, y aunque por sus sensaciones displacientes llegase a adivinar que en aquellos momentos actúa en él una resistencia, no sabría darle el nombre ni describirla. Ahora bien: como tal resistencia parte seguramente de su yo y pertenece al mismo, nos encontramos ante una situación imprevista. En el yo hay también algo inconsciente, algo que se conduce idénticamente a lo reprimido, o sea exteriorizando intensos afectos sin hacerse consciente por sí mismo.

El punto de vista dinámico obligó a Freud a una primera rectificación; ahora, el conocimiento de la estructura anímica le impone otra nueva. Reconoce que lo Inc. no coincide con lo reprimido. **Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido.** También una parte del yo, cuya amplitud nos es imposible fijar, puede ser inconsciente, y lo es seguramente. Y este Inc. del yo no es latente en el sentido de lo Prec., pues si lo fuera no podría ser activado sin hacerse consciente y su atracción a la conciencia no opondría tan grandes dificultades. **Es aquí donde admite un tercer Inc. no reprimido.** La cualidad consciente o no consciente es la única luz que nos guía en las tinieblas de la psicología de las profundidades, finaliza Freud.

2.4.- Lo inconsciente y el sentimiento de culpabilidad

En 1927 Freud publicó *El porvenir de una ilusión* una de las críticas más agudas de la religión nunca publicadas, y en 1929 *El malestar de la cultura*. En Agosto de 1930 se le concedió en premio Goethe. En 1929 en su libro *El malestar de la cultura* Freud señala a el sentimiento de culpabilidad como el problema más importante de la evolución cultural. El estudio de las neurosis el cual le ha servido a Freud para la comprensión de lo normal, le revela situaciones muy contradictorias. En una de estas afecciones; la neurosis obsesiva, el sentimiento de culpabilidad se impone a la conciencia con excesiva intensidad, dominando tanto el cuadro clínico como la vida entera del enfermo, y apenas deja surgir otras cosas junto a él. Pero la mayoría de los casos y formas restantes de la neurosis el sentimiento de culpabilidad permanece enteramente inconsciente, sin que sus efectos sean por ello menos intensos. Los enfermos no creen cuando se les atribuye un "sentimiento inconsciente de culpabilidad"; para que lleguen a comprenderlo, aunque solo sea en parte, Freud les explicaba que el sentimiento de culpabilidad se expresa por una necesidad inconsciente de castigo. Pero él nos menciona que no se debe sobrevalorar su relación con la forma que adopta una neurosis, pues también en la obsesiva hay ciertos tipos de enfermos que no perciben su sentimiento de culpabilidad, o que sólo alcanzan a sentirlo como torturante malestar, como una especie de angustia, cuando se les impide la ejecución de determinados actos. El sentimiento de culpabilidad no es el fondo sino una variante topográfica de la angustia. Por otra parte, en su relación con la conciencia, la angustia presenta las mismas extraordinarias variaciones que observamos en el sentimiento de culpabilidad. En una u otra forma siempre hay angustia oculta tras todos los síntomas; pero mientras en ciertas ocasiones acapara ruidosamente todo el campo de la conciencia, en otras se oculta a punto tal, que se puede hablar de "angustia inconsciente", ya que la angustia no es, en

principio, sino una sensación, se puede también hablar de "posibilidades de angustia". Por eso también se concibe fácilmente que el sentimiento de culpabilidad engendrado por la cultura no se perciba como tal, sino que permanezca inconsciente en gran parte o se exprese como un malestar.

Freud busca dar una solución al problema de las variables relaciones entre el sentimiento de culpabilidad y la conciencia. El sentimiento de culpabilidad, emanado del remordimiento por la mala acción, siempre debería ser consciente; mientras que el derivado de la percepción del impulso nocivo podría permanecer inconsciente. Pero las cosas para él no son tan simples, ve que la neurosis obsesiva contradice fundamentalmente este esquema. Hay una primera concepción, aquella que no es más que la continuación de la energía punitiva de la autoridad exterior, conservándola en vida psíquica, mientras que la otra representaría, por el contrario, la agresividad propia, dirigida contra esa autoridad inhibidora, pero no realizada.

La primera concepción parece adaptarse mejor a la historia del sentimiento de culpabilidad, mientras que la segunda tiene más en cuenta su teoría. En ambos casos se trata de una agresión desplazada hacia adentro.

En la literatura analítica, Freud siente que se expresa una predilección por la teoría de que toda forma de privación, toda satisfacción instintual defraudada, tiene o podría tener por consecuencia un aumento del sentimiento de culpabilidad. Freud mismo creía que se simplifica considerablemente la teoría si se aplica este principio únicamente a los instintos agresivos, y no tenía duda en que serán pocos los hechos que contradigan esta hipótesis. En efecto ¿como se explicaría, dinámica y económicamente, que en lugar de una exigencia erótica insatisfecha aparezca un aumento del sentimiento de culpabilidad?

Esto sólo parece ser posible a través de la siguiente derivación indirecta: al impedir la satisfacción erótica se desencadenaría cierta agresividad contra la persona que impide esa satisfacción, y esta agresividad tendría que ser a su vez contenida. Pero en tal caso sólo sería nuevamente la agresión la que transforma en sentimiento de culpabilidad al ser coartada y derivada al super-yo. Freud estaba convencido de poder concebir más simple y claramente muchos procesos psíquicos si limitaba únicamente a los instintos agresivos la génesis del sentimiento de culpabilidad descubierta por el psicoanálisis. Estas categorías de instintos casi nunca aparecen en forma pura y en mutuo aislamiento. Los síntomas de la neurosis son en esencia satisfacciones substitutivas de deseos sexuales no realizados. En el curso de la labor analítica Freud aprendió que quizá toda neurosis oculte cierta cantidad de sentimiento de culpabilidad inconsciente, el cual a su vez refuerza los síntomas al utilizarlo como castigo. Cuando un impulso instintual sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimientos de culpabilidad.

Entrando en el tema de cultura, Freud nos menciona que los procesos psíquicos respectivos nos son más familiares, más accesibles a la conciencia, cuando los abordamos bajo su aspecto colectivo que cuando los estudiamos en el individuo. En éste sólo se expresan ruidosamente las agresiones del super-yo, manifestadas como reproches al elevarse la tensión interna, mientras que sus exigencias mismas a menudo yacen inconscientes. Al llevarlas a la percepción consciente se comprueba que coinciden con los preceptos del respectivo super-yo cultural. Ambos procesos - la evolución cultural de la masa y el desarrollo propio del individuo - siempre están aquí en cierta manera conglutinados. Por eso muchas expresiones y cualidades del super-yo pueden ser reconocidas con mayor facilidad en su expresión colectiva que el individuo aislado.

A razón de Freud el mayor obstáculo con que tropieza la cultura es la tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente, de ahí su interés en el precepto del super-yo cultural: "Amarás al prójimo como a ti mismo". La investigación y el tratamiento de las neurosis llevó a Freud a sustentar dos acusaciones contra el super-yo del individuo: con la severidad de sus preceptos y prohibiciones se despreocupa demasiado de la felicidad del yo, pues no toma debida cuenta de las resistencias contra el cumplimiento de aquéllos, de la energía instintiva de ello y de las dificultades que ofrece el mundo real. Por consiguiente, al perseguir su objetivo terapéutico, muchas veces se lucha contra el super-yo. El mandamiento "Amarás al prójimo como a ti mismo" es el rechazo más intenso de la agresividad humana y constituye para Freud un excelente ejemplo de la actitud antipsicológica que adopta el super-yo cultural. Ese mandamiento es irrealizable; tamaña inflación del amor no puede menos que menoscabar su valor, pero de ningún modo conseguirá remediar el mal. Pero quien en el actual estado de la cultura se ajuste a semejante regla, no hará sino colocarse en situación desventajosa frente a todos aquellos que la violen. Exclama Freud "¡Cuán poderoso obstáculo cultural deber ser la agresividad si su rechazo puede hacernos tan infelices como su realización!". De nada sirve la pretendida ética "natural", fuera de que ofrece la satisfacción narcisista de poder considerarnos mejores que los demás. La evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y emplea los mismos recursos que ésta, se justifica el diagnóstico de que muchas culturas (o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera) se habían tomado "neuróticas" bajo la presión de las ambiciones culturales. A juicio de Freud, el destino de la especie humana será por la circunstancia de si - y hasta que punto - el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción.

2.5- Lo inconsciente y lo susceptible de conciencia.

En su obra Esquema del psicoanálisis Freud nos muestra un estudio sobre el fenómeno de la conciencia. O más bien de todo lo psíquico restante, es decir, lo inconsciente. Establece una importante división. Algunos procesos fácilmente se tornan concientes, y aunque dejen de serlo, pueden volver a la conciencia sin dificultad, pueden ser reproducidos o recordados. Esto señala que la conciencia misma no es sino un estado muy fugaz. Cuando es conciente, únicamente lo es por un instante.

Nos dice que la percepción conciente de los procesos de pensamiento hace que estos puedan subsistir pero también hace que puedan extinguirse en un instante. Todo lo inconsciente que se conduce de esta manera, que puede trocar tan fácilmente su estado inconsciente por el conciente, Freud lo califica como susceptible de conciencia o preconsciente. La experiencia le ha demostrado que difícilmente existe un proceso psíquico, por más complicado que sea, que no pueda permanecer preconsciente en ocasiones, aun cuando por lo regular irrumpe en la conciencia, como lo expresa analíticamente.

Otros procesos y contenidos psíquicos no tienen acceso tan fácil a la concienciación, sino que es preciso descubrirlos, adivinarlos y traducirlos a expresión conciente, en la manera ya descrita. A estos procesos, Freud les denomina, en puridad, el calificativo de inconscientes. Por esto les atribuye tres cualidades a los procesos psíquicos: éstos pueden ser concientes preconcientes o inconscientes. La diferenciación entre tres clases de contenidos que llevan estas cualidades no es absoluta ni permanente. Lo preconciente se torna conciente sin la intervención de un analista, y lo inconsciente puede volverse

conciente mediante los esfuerzos del mismo, que a menudo permiten advertir la oposición de fuertes resistencias.

Algo muy importante que menciona Freud es que no debemos olvidar que el relleno conciente de su laguna perceptiva, es decir, la construcción que le ofrecemos, aún no significa que se haya tomado concientes en él los respectivos contenidos inconscientes. Por el contrario, este contenido existe en doble fijación: una vez, en la reconstrucción conciente que el sujeto mismo percibe, y además, en su estado inconsciente originario. Los esfuerzos tenaces del analista suelen lograr entonces que ese inconsciente se le torne conciente al propio sujeto coincidiendo ambas fijaciones en una sola. En los distintos casos varía la magnitud del esfuerzo necesario, que permite apreciar la magnitud de la resistencia contra la conscienciación.

El interior del yo, que comprende ante todo los procesos cogitativos, tiene la cualidad de preconciente. Esta es característica privativa del yo, mas no sería correcto aceptar la combinación con los restos mnémicos del lenguaje como condición esencial del estado preconciente, pues éste es independiente de aquélla, aunque la condición del lenguaje permite suponer certeramente la índole preconciente de los procesos. El estado preconciente, caracterizado de una parte por su accesibilidad a la conciencia y de otra por su vinculación con los restos lingüísticos, es, sin embargo, algo particular, cuya índole no queda agotada por esas dos características.

Lo inconsciente es la única cualidad dominante en el ello. El ello y lo inconsciente se hallan tan íntimamente ligados como el yo y lo preconciente, al punto de que dicha relación es aún más exclusiva en el primer caso. Originalmente según Freud, todo era ello; el yo se desarrollo del ello, por la

incesante influencia del mundo exterior. Durante esta lenta evolución, ciertos contenidos del ello pasaron al estado preconciente y se incorporaron así al yo; otros permanecieron intactos en el ello, formando su núcleo, difícilmente accesible. Mas durante este desarrollo, el joven y débil yo devolvió al estado inconsciente ciertos contenidos ya incorporados, abandonándolos, y se condujo de igual manera frente a muchas impresiones nuevas que podría haberse incorporado, de modo que éstas, rechazadas, sólo pudieron dejar una huella en el ello. Teniendo en cuenta su origen, denominamos lo reprimido a esta parte del ello. Poco importa que no siempre podamos discernir claramente entre ambas categorías en el ello, que corresponden aproximadamente a la división entre el acervo congénito y lo adquirido durante el desarrollo del yo.

Como conclusión Freud explica que en la vida psíquica actúa una especie de energía. La energía nerviosa o psíquica existe en dos formas: una fácilmente movible, y otra más bien fijada; son cargas y sobrecargas de los contenidos, la sobrecarga establece una especie de síntesis entre distintos procesos, síntesis en la cual se convierte energía libre en fijada.

Los procesos del inconsciente o del ello obedecen a leyes distintas de las que rigen los procesos en el yo preconciente. En su conjunto, Freud denomina a estas leyes proceso primario, en contradicción con el proceso secundario que regula el suceder del preconciente, del yo.

CONCLUSIONES

Si bien hay una serie de fenómenos, de naturaleza clínica y experimental, que tienden a demostrar formalmente la existencia de procesos inconscientes, lo que en último término, llevó a Sigmund Freud (1856-1939) a adoptar la teoría del inconsciente no fue ningún hecho empírico específico sino la necesidad científica; porque, sin el supuesto de una dimensión inconsciente de la mente, la actividad psicológica se disuelve en despliegue absurdo de hechos desconectados, fortuitos e incluso extravagantes (Hesnad, 1975). Aunque Freud no descubrió el inconsciente en un alarde de imaginación, fue él, más que ninguna otra figura, quien hizo del inconsciente una parte permanente de la psicología científica moderna, y al hacerlo, transformó el significado mismo de la psicología, que hasta entonces se había concebido sólo como la ciencia de la conciencia. En manos de Freud, el inconsciente fue una herramienta conceptual gracias a la cual pudo llevar a cabo la síntesis unificadora de una gama asombrosa de problemas, como la psicología de los síntomas, los chistes, los sueños, los mecanismos de defensa, la religión, e incluso la civilización (Hugh, 1987)

Se desprende la noción del inconsciente a partir del estudio de las personalidades múltiples de los histéricos que habían descrito en particular Binet, Paul Janet y Pierre Janet. Interesándose en comprender la significación de la crisis histérica tal como era sistematizada entonces por Charcot, Breuer y Freud (Ey, 1970).

El concepto Freudiano del inconsciente aparece aproximadamente en 1892. En un principio Freud substantivaba el inconsciente y distinguiéndolo solamente del preconscious, lo consideraba como el conjunto de los hechos mentales reprimidos (Filloux, 1972).

Freud aprendió mucho sobre el inconsciente de su asociación con Joseph Breuer, un médico dedicado a tratar enfermedades histéricas. La histeria era una categoría general, que abarcaba una multitud de síntomas extraños, como la ceguera o sordera psicológicas, el mutismo, diversas parálisis de los miembros, sensibilidades y anestésias. (Kenneth, 1985).

Freud y Breuer relacionan sucesos traumáticos con la etiología de la histeria por medio de un concepto que Freud hizo suyo. Es el de represión. Un trauma provoca una emoción reprimida que, causará síntomas neuróticos. En 1874 su trabajo sobre la etiología de la histeria marcó un hito, sobre la cual había trabajado durante diez años. La piedra angular seguía siendo la suposición de Breuer de que la histeria está determinada por experiencias traumáticas cuyo recuerdo reaparece inconscientemente de forma simbólica en los síntomas de la enfermedad y que puede ser curado haciendo ver dicho recuerdo a la paciente. Basándose en esto, Freud afirmó que las cosas son de una complejidad mucho mayor. El trauma debe tener una calidad determinante (una conexión lógica entre causa y efecto). La dificultad estriba en que, en la búsqueda del trauma, muchas veces se encuentran acontecimientos no relacionados con los síntomas o inofensivos. (Ellenberger, 1976) Para Freud la etiología de la histeria son los sucesos traumáticos que se dan por medio de la represión. Un trauma ocasiona un recuerdo que agravado por la emoción que el trauma despertó pero que en ese momento no puede manifestarse y es reprimido. La histeria esta determinada por experiencias traumáticas, cuyo recuerdo reaparece inconscientemente de forma simbólica en los síntomas.

Al dejar la Hipnósis utiliza la Asociación libre la cual se trata de hacer una rememoración por medio de una técnica asociativa, el obstáculo para esta rememoración es la represión, que esta vinculada con el pasado vívido y en la relación del analista con el enfermo. En la asociación libre, Freud descubre que la represión ocasiona ansiedad. Los conflictos o deseos inconscientes causaban los síntomas. El inconsciente esta compuesto (entre otras cosas) por impulsos psicobiológicos básicos que se oponen a los motivos concientes y producen conflictos.

En 1812 el inconsciente se substantivaba. Sólo se distinguía del preconciente y se le consideraba como el conjunto de los hechos mentales reprimidos.

En 1900, seguía proponiendo dos clases de inconsciente; el incapaz de conciencia y el preconciente. Nos mencionaba que la represión podía caer de manera más fácil en los recuerdos (pues no tiene incremento de carga) que en las percepciones.

En 1905 Freud nos da algunos caracteres del chiste que pueden considerarse de su formación en lo inconsciente. Nos explica que en el chiste al igual que en el sueño se da la condensación. La brevedad del chiste sería como la del sueño, un necesario fenómeno concomitante de la condensación que en ambos tiene lugar; esto es, un resultado del proceso de condensación. La condensación nos puede dar como resultado el múltiple empleo del mismo material o el juego de palabras. Tales condensaciones son fuentes de placer y por eso es compatible la hipótesis de que hallan en lo inconsciente las condiciones de su génesis; en cambio, vemos el motivo de la sumersión en lo inconsciente en la circunstancia de que en él se logra fácilmente la condensación productora de placer.

Según Freud los desplazamientos que aparecen en la elaboración del sueño indican la actuación de la censura del pensamiento consciente y, por tanto, al hallar el desplazamiento entre las técnicas del chiste se inclina a suponer que también en la elaboración del mismo interviene un poder coercitivo.

En 1913, Freud nos describe que los síntomas de tabú como los de la neurosis obsesiva son una fijación psíquica. Gracias a esa fijación se da una actividad ambivalente del sujeto con el acto prohibido. La represión produce el olvido y hace que sea ignorada la motivación de la prohibición. Todo esto debido a sus relaciones inconscientes. El deseo de lo oculto insatisfecho. Nos habla de otro mecanismo de defensa (además de la condensación y el desplazamiento mencionados en 1905) es el de la proyección. La proyección se realiza cuando una persona traslada sus sentimientos a un ser u objeto. Aquí Freud ya mencionaba que los procesos inconscientes son indestructibles e incorregibles (lo mencionara de una manera descriptiva en 1915).

En 1914 Freud nos relata el nacimiento del psicoanálisis. Nos remonta a los días en que él deja el hipnotismo, ahí es cuando se da cuenta que lo olvidado del paciente había sido penoso y se vuelve inconsciente. Para hacerlo consciente hay que ganarle a una resistencia. Así surgió la teoría de la represión.

Nos cuenta que el desarrollo normal del conflicto anímico así surgido esta formado por dos magnitudes; el instinto y la resistencia. Qué lucharían hasta que el instinto queda rechazado y sustraída a su tendencia la carga de energía. Esto en el caso normal, pero según Freud en la neurosis el conflicto habría hallado un desenlace final. El yo (en 1923 nos dará una descripción del yo) se habría retirado, ante el impulso instintivo repulsivo, cerrándose el acceso a la conciencia y a la descarga motora directa, con lo cual habría conservado dicho impulso toda

su energía. A este proceso le dio el nombre de represión. Es un mecanismo primario de defensa. El yo tenía que protegerse por medio de un esfuerzo permanente ósea con una contracarga, contra la presión, siempre amenazadora, del impulso reprimido. Pero además lo reprimido devenido inconsciente, podría alcanzar una descarga y una satisfacción substitutiva, haciendo fracasar el propósito de la represión. La teoría de la represión constituyó la base principal de la comprensión de la neurosis e impulsó una modificación de la labor terapéutica. Su fin no era ya hacer volver a los caminos normales los efectos extraviados por una falsa ruta, sino descubrir las represiones y suprimirlas mediante un juicio que aceptase o condenase definitivamente lo excluido por la represión. Es así como Freud da nacimiento al psicoanálisis en substitución de la catarsis. Se puede partir de la represión como punto central y enlazar con ella todas las partes de la teoría psicoanalítica.

En 1915, lo inconsciente y sus concepciones teóricas habían avanzado en un mayor grado de sistema y veía con mayor claridad el lugar de los instintos y la represión, en su ensayo de lo Inconsciente Freud exponía de manera más amplia a los instintos y el mecanismo de represión. (MacIntyre, 1982).

En un inicio su intención era hacer volver a los caminos normales los efectos extraviados, lo hacía por medio de la hipnosis, la asociación libre o la catarsis (la ruta falsa). Posteriormente cuando inicia el Psicoanálisis su intención era descubrir las represiones y suprimirlas, **ahora hace la primera ampliación de su teoría:** Escribe que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino impedirle hacerse consciente. Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente pero no forma por si solo todo el contenido de lo inconsciente. Freud explica que sustituirá "conciencia" e "inconsciente" por las fórmulas Cc. e Inc; siempre que se usen en sentido

sistemático. El proceso de un acto psíquico, consta de dos fases. Entre las cuales se halla intercalada una especie de examen (censura o represión).

FASE UNO: El acto psíquico es inconsciente y pertenece al sistema Inc. Aquí puede pasar una de dos cosas:

Si al ser examinado por la censura es rechazado ya no pasa a la segunda fase y se califica como reprimido. Pero si sale triunfante pasará a la segunda fase.

FASE DOS : El acto psíquico pertenecerá al segundo sistema el Cc. Pero su relación con la conciencia no queda fijamente determinada por su pertenencia a el sistema Cc. No es todavía conciente pero si capaz de conciencia, es por eso que se denomina preconciente.

Ahora, si más adelante resulta también el acceso de lo preconciente a la conciencia este se halla determinado por una cierta censura, así Freud diferencia una vez más a los sistemas en Prec. y Cc. Pero para no confundirnos explica que lo importante es saber que el sistema Prec. comparte las cualidades del sistema Cc. La represión es un proceso que recae sobre las ideas y se desarrolla en la frontera entre los sistemas Inc. y (Prec.) Cc. Para que se de la represión tiene que efectuarse una sustracción de carga psíquica. Primero se sustrae del Inc. para quedar en el Prec., y no es sino por medio de una contracarga que esta idea se mantiene el Prec. contra la presión de regreso de la idea inconsciente. Cuando la idea esta en el Prec. pero es rechazada se forma la angustia, hay una carga en fuga que se adhiere a una idea substitutiva y esta a su vez se sustrae de la represión.

A este proceso Freud lo denomina sustitución por desplazamiento. Y es aquí cuando la represión encuentra un segundo fin. Ahora el Cc. verá este impulso

instintivo no como lo que es sino como una percepción y reaccionara de otra manera(no ante lo que es; un instinto, sino ante una percepción). Se pone un dique ante la génesis de la angustia pero a costa de graves sacrificios de la libertad personal.

Debe aclararse que el nódulo del sistema Inc. esta constituido por representaciones de instintos que aspiran a derivar su carga por medio de deseos. Reina en él una mayor movilidad de las intensidades de carga. En este sistema todo es caracterizado por medio de la censura que actúa entre el Inc. y el Prec.

Los caracteres de los procesos del sistema Inc. son:

- 1.- La negación es una sustitución a un nivel más elevado de represión.
- 2.- El proceso psíquico primario consiste en dos procesos:
 - a) Por medio del desplazamiento puede una idea transmitir a otra todo el montaje de su carga.
 - b) Por el de condensación acoger en sí toda la carga de varias otras ideas.
- 3.- No influye en ellos el tiempo.
- 4.- Carecen de toda relación con la realidad. (Están sometidos al principio del placer).

Pero según Freud estos procesos inconscientes sólo se muestra por medio del fenómeno onírico y de las neurosis. Y se pueden mostrar cuando pasan del sistema Prec. al Inc. Dada esta circunstancia hay dos estados de energía de carga en la vida anímica.

- 1.- Un estado tensamente "ligado"
- 2.- Otro libremente móvil que presiona por la descarga.

El sistema Cc regula normalmente la efectividad y el acceso de la motilidad y eleva el valor de la represión. Esto quiere decir que este sistema no solo excluye cosas de la conciencia sino que también impide provocar el desarrollo del afecto y poner en acción la actividad muscular. En la vida normal puede verse una constante lucha entre el Cc y el Prec. por el dominio de la afectividad. Freud Definió la metapsicología como un sistema que describiría los hechos psicológicos desde los puntos de vista; tópico, dinámico y económico. El primero significaba la distinción del inconsciente, el preconciente y el conciente. El dinámico aludía a las fuerzas físicas en conflicto entre sí. El tercer punto de vista, el económico, significaba la regularización de las fuerzas mentales mediante el principio de placer-displacer.

Freud destacó también la importancia de las fantasías inconscientes, y afirmó que las representaciones inconscientes deben pasar por un estado de verbalización en el nivel preconciente antes de hacerse concientes. Finalmente expresa que nódulo del contenido del sistema Inc. se da de formaciones psíquicas heredadas. A esto se añaden los elementos rechazados por inútiles durante el desarrollo infantil. Hasta la pubertad no se da una diferencia entre los sistemas Inc. y Prec.

En 1917 nos explica que la neurosis se puede originar cuando una persona se encuentra "fijada" a un fragmento de su pasado. Al suceso en especial de este fragmento de su pasado, Freud lo califica como un suceso traumático. Esta idea tenía cuando menos en 1893-95. Freud nos menciona que no toda fijación conduce necesariamente a la neurosis, gracias a su experiencia clínica Freud al estudiar las relaciones entre los actos obsesivos y los recuerdos íntimos que con él se enlazaban; descubrió la intención de los actos guiándose por la naturaleza de los recuerdos. Pero noto que los pacientes no conocían ni el origen ni el fin del sentido del acto. A este género de situaciones le denominó procesos psíquicos inconscientes. Los impulsos obsesivos no son inconscientes por sí mismos sino debido a la percepción consciente. El sentido de los síntomas es inconsciente, pero además existe entre esta inconsciencia y la aparición o persistencia de los síntomas, una relación de exclusión recíproca. Estos síntomas se forman como sustitución de algo que no ha conseguido manifestarse en el exterior.

En 1919 el principio del placer es conocido por Freud como una búsqueda del placer y evitación del displacer. Relaciona el displacer como el aumento de tensión, y el placer con el descenso de ésta a un nivel óptimo, el principio del placer está limitado por dos aspectos:

- 1.- Por el principio de la realidad, que hay que tener en cuenta a lo largo del desarrollo humano.
- 2.- Porque los impulsos de placer originales, una vez reprimidos, pierden esa cualidad.

Afirma que esas limitaciones van "Más allá del principio del placer". Otro principio más antiguo, la "compulsión de repetición", es una la única explicación posible de el principio del placer.

En los sueños repetitivos de las neurosis traumáticas, en los ataques histéricos, en ciertas formas de juegos infantiles, Freud dice que se observa la repetición de acontecimientos displacenteros. La transferencia durante el análisis se revela como la revivencia inconsciente de situaciones infantiles. En las neurosis, al igual que en la vida normal, ciertos individuos se encuentran repetidamente en situaciones idénticas, lo que lleva a creer en la predestinación. Freud distingue entre el principio del placer-displacer, que es beneficioso para el organismo, y el carácter demoníaco de la compulsión de repetición, que se debe a lo reprimido inconsciente.

Después de varias consideraciones sobre la tendencia del organismo a protegerse de la sobreestimulación, propone una nueva descripción de los impulsos. Los impulsos no tienen un carácter progresivo, no tienden a favorecer el desarrollo del individuo ni de la especie. Su fin es conservador, tienden a restablecer posiciones anteriores. Freud proclama así que el fin de la vida es la muerte y que el propio instinto de conservación no solo es sino un aspecto del instinto de la muerte, **porque protege contra la muerte accidental**, producida por causas externas, preservando al individuo para que muera por causas internas.

Con sus nuevas teorías, tenía que admitir que existe un masoquismo primario que no es simplemente sadismo vuelto hacia adentro.

En 1923 Freud nos describe que la conciencia es un estado transitorio, pues una representación conciente en un momento no lo es ya en el inmediatamente ulterior, durante este intervalo era latente; esto quiere decir que era capaz de conciencia.

Freud divide dos clases de inconsciente:

- 1.- Lo inconsciente latente, capaz de conciencia
- 2.- Lo inconsciente reprimido, incapaz de conciencia.

A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico lo denomina preconciente, y reserva el nombre de inconsciente para lo reprimido dinámicamente inconsciente. Es por esto que hay tres términos: Cc., Prec., e Inc., cuyo sentido no es ya puramente descriptivo.

Define al yo como una organización coherente de los procesos psíquicos, donde se integra la conciencia., descarga las excitaciones en el mundo exterior, y aún adormecida ejerce la censura onírica. En el yo hay también algo inconsciente, algo que se conduce idénticamente a lo reprimido, o sea exteriorizando intensos afectos sin hacerse conciente por sí mismo.

Llegamos aquí a otra ampliación de la teoría de Freud. Todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido. Hay un Inc, del yo que no es latente en el sentido preconciente. **Por eso Freud se vio obligado a admitir un tercer Inc. no reprimido.**

Los trabajos publicados entre 1925 y 1931 son como una recapitulación general de los grandes capítulos de la obra freudiana (Mathe, 1966)

En 1929 Freud explica que dentro de la neurosis obsesiva el sentimiento de culpabilidad se impone a la conciencia. El sentimiento de culpabilidad no es en el fondo sino una variante topográfica de la angustia. Freud estaba convencido de poder concebir más simple y claramente muchos procesos psíquicos si limitaba

ESTA TRABAJO NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

únicamente a los instintos agresivos la génesis del sentimiento de culpabilidad. Los síntomas de la neurosis son en esencia satisfacciones substitutivas de deseos sexuales no realizados. Cuando un impulso instintual sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimientos de culpabilidad. El mayor obstáculo para la cultura es la tendencia constitucional de los hombres a agredirse. El precepto del super-yo cultural "Amarás al prójimo como a ti mismo" es irrealizable, ya quien lo realiza se encontrara en situación desventajosa frente a aquellos que lo violen (que son la mayoría).

El rechazo tanto como la realización de la agresividad hace infeliz al hombre (es tal vez por eso que nuestra civilización es neurótica). El destino de los hombres depende según Freud de como la cultura pueda hacer frente a el instinto de agresión y de autodestrucción.

Freud muere en 1939 pero en 1940 se publica un libro donde anota que la percepción conciente de los procesos de pensamiento puede subsistir pero también puede ser de aspecto fugaz. Todo lo inconsciente que puede trocar fácilmente su estado inconsciente por el conciente se le nombra "susceptible de conciencia o preconciente. Hablando sobre la labor del analista, Freud nos menciona que cuando se construye en el paciente su laguna perceptiva, no significa que se hayan vuelto concientes los contenidos, sino que este contenido ahora existe en doble fijación: una vez, en la reconstrucción conciente que el sujeto mismo percibe y además en su estado inconsciente originario. Los esfuerzos del analista deben estar encaminados a que ese inconsciente se tome conciente al sujeto, coincidiendo ambas fijaciones en una sola. Freud nos expresa su pensar sobre el hecho de que también tenemos noticias concientes que proceden del interior de nuestro cuerpo, sensaciones que influyen sobre

nuestra vida psíquica con autoridad aún mayor que las percepciones exteriores, y en determinadas circunstancias los órganos sensoriales también producen sensaciones. Originalmente todo era ello; el yo se desarrollo del ello por la incesante influencia del mundo exterior. Teniendo en cuenta su origen el ello se conforma en parte por el acervo congénito y en parte por lo adquirido durante el desarrollo del yo.

BIBLIOGRAFÍA

- DOMÍNGUEZ, M. (1990). El psicoanálisis Freudiano de la Religión. Ed. Paulinas, España.**
- ELLENBERGER, HENRY F. (1976). El descubrimiento del inconsciente: Historia y evaluación de la psiquiatría dinámica. Ed. Gredos, Madrid.**
- EY, H. (1970). El inconsciente. Ed. Siglo XXI, México.**
- FILLOUX, S. (1972). El inconsciente. Edit. Oikos, España.**
- FLOTTE, P. (1971). El inconsciente en la Historia. Ediciones Guadarrama, España.**
- FREUD, S. (1977). El chiste y su relación con el inconsciente. Editorial Iztaccihuatl, México.**
- FREUD, S. (1970). El malestar de la cultura y otros ensayos. Ed. Alianza, España.**
- FREUD, S. (1988). El yo y el ello. El libro de bolsillo, España.**
- FREUD, S. (1976). Esquema de Psicoanálisis. Paidós, Argentina.**
- FREUD, S. (1985). Historia del Movimiento Psicoanalítico. Ed. Alianza, España.**
- FREUD, S. (1986). Introducción al Psicoanálisis. Ed. Alianza, España.**
- FREUD, S. (1981). La Interpretación de los sueños. Ed. Alianza, España.**
- FREUD, S. (1975). Más allá del principio del placer y otras obras. Ed. Amorrortu, Argentina.**
- FREUD, S. (1967). Tótem y Tabú. Ed. Alianza, España.**
- FREUD, S. (1976). Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Amorrortu, Argentina.**
- HESNARD. (1975). La obra de Freud. F.C.E., México.**

KENNETH, L. (1985) Freud y su primera psicología de las neurosis. F.C.E., México.

MACLINTYRE, ALASDAIR. (1982). El concepto del inconsciente. Ed. Amorrortu, Argentina.

MARTHE, R. (1966). La revolución Psicoanalítica. F.C.E, México.

HUGH, MATTHEW. (1987). Psicoanálisis: La psicología Cognitiva de Freud. Ed. Labor, España.